



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

***Patrones de Identidad Musulmana en Rusia:
Análisis de la Cuestión Religiosa en el Cáucaso Norte
y su Influencia Geoestratégica***

Estudiante: Ana Velasco Peláez

Director: Prof. Diego Antonio Alonso-Lasheras de Závala

Madrid, mayo de 2020

Índice

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 4 |
| 2. Estado de la cuestión | |
| 2.1. Estudio de Rapoport sobre las cuatro olas del terrorismo | 5 |
| 2.2. Scott Appleby: etnonacionalismo vs fundamentalismo | 6 |
| 2.3. Dominic Rubin: el islam en la era de Putin | 8 |
| 2.4. John B. Dunlop: desde el general Yermolov hasta el emir Dudáyev | 8 |
| 2.5. Denis Sokolov: globalización y yihad | 11 |
| 3. Marco teórico | |
| 3.1. El sufismo y la Naqshbandi | 12 |
| 3.2. Los primeros líderes: Mansur y el imán Shamil | 13 |
| 3.3. Fundamentalismo islámico | 13 |
| 3.4. Periodo soviético: hacia la homogeneización | 14 |
| 3.5. Fin de la Unión Soviética: preparación para un nuevo modelo territorial | 15 |
| 3.6. El anarquismo como explicación de la constante lucha | 15 |
| 4. Objetivos y preguntas de investigación | 16 |
| 5. Metodología del trabajo | 18 |
| 6. Capítulos de contenido | |
| 6.1. Origen del conflicto ruso-checheno | 20 |
| 6.2. Disolución de la Unión Soviética | 21 |
| 6.3. La guerra ruso-chechena (1994-2009) | 22 |
| a. Primera guerra (1994-96) | 22 |
| b. Segunda guerra (1999-2009) | 23 |
| 6.4. Vladimir Putin: ¿salvador o tirano para quién? | 24 |
| a. Los primeros años de mandato | 24 |
| b. Incidentes de 2002 y 2004 | 25 |
| c. Daguestán: de Shamil a la guerra santa | 26 |

| | |
|--|-----------|
| 6.5. El Emirato del Cáucaso: ¿realidad o utopía?..... | 29 |
| a. Declaración del emir Dokú Imárov..... | 29 |
| b. El papel las <i>shahidkas</i> o “viudas negras” | 30 |
| c. Medios de comunicación en el análisis del conflicto checheno..... | 32 |
| 6.6. Moscú: punto de partida. ¿Capital islámica u occidental?..... | 34 |
| 6.7. Conexiones entre el Cáucaso norte y el Estado Islámico | 35 |
| 7. Conclusión y perspectivas..... | 37 |
| 8. Bibliografía..... | 42 |
| 9. ANEXOS | |
| <i>Anexo 9.1.</i> | 48 |
| <i>Anexo 9.2.</i> | 48 |
| <i>Anexo 9.3.</i> | 49 |
| <i>Anexo 9.4.</i> | 49 |
| <i>Anexo 9.5.</i> | 50 |
| <i>Anexo 9.6.</i> | 50 |
| <i>Anexo 9.7.</i> | 51 |
| <i>Anexo 9.8.</i> | 51 |
| <i>Anexo 9.9.</i> | 52 |
| <i>Anexo 9.10.</i> | 52 |
| <i>Anexo 9.11.</i> | 53 |
| <i>Anexo 9.12.</i> | 54 |

1. Introducción

El presente trabajo tiene por finalidad comprender el conflicto entre Rusia y las repúblicas autónomas del Cáucaso norte. El interés suscitado por este tema nace de la identificación cultural. Dicho conflicto surgió a raíz de la reivindicación étnica y cultural, alimentándose de variantes religiosas extremistas, como el sunismo y el wahabismo. El periodo que se estudiará comprende desde el origen del conflicto en el siglo XVIII, cuando el Imperio ruso se adentró en las tierras del Cáucaso septentrional, pasando por el periodo soviético, el final de la Unión Soviética y hasta la actualidad. Se analizará la relación que existe entre el gobierno de Moscú, liderado por Vladimir Putin desde 1999 y el gobierno de Chechenia, liderado por Ramzán Kadyrov desde 2007, al igual que con la vecina república de Daguestán. Si bien las relaciones entre Moscú y el Cáucaso norte están estabilizadas en el presente, todavía persisten tensiones y las alianzas que se han generado son frágiles y dudosas. Se ha de aclarar que este trabajo no pretende posicionarse en favor o en contra de las partes implicadas, a pesar de la naturaleza propiamente subjetiva del conflicto.

Esta cuestión es relevante, ya que el islam en Rusia y las repúblicas vecinas es singular: el islam se ha empleado como excusa para reivindicar el deseo de liberación e independencia. Desde el territorio caucásico algunos líderes han proclamado la guerra santa o *gazawat*¹ contra el yugo ruso. Esto es distinto a lo que pretenden organizaciones terroristas como el Estado Islámico, cuya finalidad es imponer el islam sobre el mundo, atacando especialmente a Occidente. Ciertamente es que el terrorismo en el espacio postsoviético no tiene la misma relevancia a nivel internacional, ni cuenta con los mismos recursos económicos ni militares. Por otro lado, el terrorismo en el espacio postsoviético surgió como respuesta a una amenaza a la identidad cultural y religiosa que ya comenzó a gestarse durante el Imperio ruso y la Unión Soviética, donde muchos rusos (no eslavos²) musulmanes fueron deportados. Se podría argumentar que los norcaucásicos buscaban vengarse de las deportaciones y los asesinatos, si bien hay componentes políticos y de expansión territorial, lo cual explica que, desde la llegada de Vladimir Putin, se observen alianzas con los líderes caucásicos y en la actualidad los combatientes hayan centrado sus esfuerzos en combatir junto con Al Qaeda y el DAESH³.

Asimismo, existe una semejanza con el islam en Occidente, donde algunos ciudadanos musulmanes (principalmente de origen árabe) han adoptado una visión extremista, llegando a afiliarse

¹ Se ha escogido este término y no *yihad*, puesto que en el contexto del Cáucaso norte es más frecuente referirse a *gazawat*. Proviene del árabe *ghazwa* y se define como una expedición/batalla/reencuentro donde el mensajero de Alá participa directamente. También proviene del término en árabe *ghazi*, que significa guerrero (SDictionary, 2015).

² Se tiene en cuenta que no toda la población que vive en el territorio de Rusia es de etnia eslava.

³ Acrónimo de 'Al-dawla al-islâmiyya fi l-'Irâq wa l-shâm' (transliteración del árabe).

con organizaciones terroristas o actuando en solitario, porque se sienten excluidos de la sociedad en la que se han criado. Rusia desempeña un papel geoestratégico singular: es occidental si se observa desde esta perspectiva, pues para los norcaucásicos Rusia es aún una potencia imperialista y un enemigo en cierto modo, así como es oriental por su proximidad geográfica a oriente y el interés por parte del gobierno de Moscú en mantener alianzas estratégicas con líderes del mundo árabe y musulmán. Para entender este conflicto, hay que analizarlo desde su origen, es decir; desde la perspectiva caucásica, donde se ha librado una guerra durante siglos, en la que el precio a pagar ha sido muy alto para ambas partes. También resultaría interesante contrastar la relación que Moscú mantiene con regímenes autoritarios como el de Siria o Irán, si bien el objeto de estudio es el Cáucaso norte.

2. Estado de la cuestión

En este capítulo se ha decidido destacar a cinco autores, expertos en cuestiones de terrorismo, violencia religiosa, Rusia y el Cáucaso norte, que guiarán el presente trabajo: David. C. Rapoport, Scott Appleby, Dominic Rubin, John B. Dunlop y Denis Sokolov.

2.1. Estudio de Rapoport sobre las cuatro olas del terrorismo

David C. Rapoport es un analista estadounidense, experto en relaciones internacionales y considerado como el fundador de los estudios acerca del terrorismo, o al menos de los primeros en estudiarlo en el ámbito académico y político. Rapoport publicó en 2013 su ensayo titulado *The four waves of modern terror: International dimensions and consequences*, en el que aborda el concepto del terrorismo desde sus orígenes, a finales del siglo XX, hasta la actualidad, describiendo cada etapa histórica como una “ola de terror”. Según Rapoport, una “ola” es un ciclo de actividad producido por un fenómeno común en varios países a la vez y los líderes de esas “olas” tienen relación entre sí, ya que están inspirados en las mismas “energías”. Un elemento que caracteriza a todas las “olas” es la presencia de organizaciones nacionalistas, tomando distintas formas en cada periodo y que suelen disolverse al finalizar dicho periodo (Rapoport, 2013). Rapoport identifica cuatro “olas” del terrorismo internacional, aunque solo se explicarán la primera y la cuarta, ya que son las que están relacionadas con Rusia. La primera “ola” del terrorismo moderno se inició a finales del siglo XIX en Rusia, a raíz de los movimientos anarquistas, liderados por Mijaíl Bakunin, Sergey Nechaev, Peter Kropotkin, entre otros. Concretamente, Nechaev fue una figura destacada, ya que se ha comparado su manifiesto *El catecismo revolucionario* con el de Osama Bin Laden, *Estudios militares en la yihad contra los tiranos*, en el sentido de que ambos incluyen la religión como parte fundamental del terrorismo y

desean aprender de amigos y enemigos semejantes. Sin embargo, tenían opiniones distintas en cuanto al papel de la mujer: Nechaev las consideraba líderes cruciales para la lucha, mientras que Bin Laden opinaba que su lugar debía estar en el hogar. La experiencia ha corroborado la influencia de las mujeres en el terrorismo, destacando el checheno por la participación de las “viudas negras” o *shahidkas*⁴ (Rapoport, 2013).

En la cuarta “ola”⁵, que sería la actual —a pesar de que se habla de la existencia de una nueva—, observamos un aumento de la radicalización religiosa, en parte promovida por las tensiones étnicas tras la desaparición de la Unión Soviética y Yugoslavia y su influencia en otros países, en particular de Oriente Medio. Si en las “olas” precedentes el objetivo era crear un estado secular, en esta ola la ambición es llegar a crear uno religioso (salvo excepciones, como los Tigres Tamil que se rebelaron contra los budistas de Sri Lanka, cuando estos últimos intentaron crear un estado religioso). El fin de la Unión Soviética está relacionado con la intervención y derrota en Afganistán en 1989 y la aparición de grupos yihadistas (Rapoport, 2013). Es así como el islam se ha convertido en el centro de atención, ya que son los grupos islamistas quienes han llevado y llevan a cabo la mayoría de los ataques terroristas internacionales. En este momento entra en escena el elemento separatista entre las distintas etnias que habitaron el Imperio ruso y luego la Unión Soviética: chechenos, ingusetios, avaros, abjasios, uzbekos, tayikos, etc. ¿Qué opciones les quedaban a esos pueblos “sometidos” durante siglos si no eran la guerra, la rebelión o la sublevación?

2.2. Scott Appleby: etno-nacionalismo vs fundamentalismo

Scott Appleby es director de Joan B. Kroc Institute for International Peace Studies y profesor de Historia en la Universidad de Notre Dame (Indiana, EE. UU.). En el año 2000 publicó su obra *The Ambivalence of the Sacred: Religion, Violence, and Reconciliation*, donde una de las cuestiones que se analizan son las condiciones y razones por las que algunos actores religiosos deciden tomar el camino de la violencia, mientras que otros optan por el camino de la paz y luchan por la reconciliación entre sus combatientes. Para Appleby, la religión es un anhelo de la trascendencia del ser humano, pues es nuestro destino perdurar en el tiempo y una manera de alcanzar este objetivo es mediante el propio sacrificio. Un término relacionado con el sacrificio es la “militancia”, que es el deseo de ciertas personas por sacrificarse a sí mismas, sus familias, seres queridos, etc., por una causa que consideran sagrada, justa y que trasciende los límites del tiempo y el espacio. De todas formas, la relación del ser

⁴ El término *shahidka*, proviene árabe *shahid* y significa “mártir”, “testigo”. Se ha optado por emplearlo, ya que es más apropiado para la región de estudio.

⁵ Intencionadamente se han omitido la segunda y la tercera “olas”, porque no están relacionadas con Rusia.

humano con lo sagrado y los medios que se emplean para alcanzar dicha trascendencia no son siempre éticos ni inequívocos: hay quienes optan por suicidarse, inmolarsse o cometer un homicidio. Este es en el caso de quienes optan por el camino violento y es el tema principal del presente trabajo: entender por qué en el Cáucaso norte se han sucedido hechos violentos y trágicos durante siglos, con el propósito de obtener un estatus político único, utilizando como medio el islam en su forma violenta. En efecto, el islam se ha empleado como un medio y no como un fin.

Appleby admite que, tanto quienes optan por el camino de la violencia como por el del pacifismo, pueden ser igualmente creyentes. De hecho, las biografías de algunos terroristas nos muestran que son personas sin ningún trastorno mental, al menos diagnosticado y antes de cometer un atentado eran fieles devotos, se formaron durante años en escuelas, conocían los preceptos de su religión, etc. El autor califica las diferentes religiones como multigeneracionales, es decir; han estado presentes durante siglos en multitud de lugares, han creado escuelas de pensamiento alrededor de ellas, al igual que prácticas, leyes y costumbres. Por ello, incluso la misma religión que comparten millones de personas puede ser debatida, juzgada o adaptada y Appleby define este pluralismo como “ambivalente”: el encuentro del ser humano con lo trascendental se adapta y se interpreta a lo largo del tiempo y entre las distintas comunidades y, a veces, se encuentran evidencias en los libros sagrados de mensajes que incitan a la violencia.

Además, Appleby estudia dos tipos concretos de violencia religiosa: primero, la violencia etno-religiosa o etno-nacionalista, que es una forma extrema de militancia religiosa, en la que el poder de la religión está subordinado a otra causa, que puede ser política o étnica. Por tanto, esta violencia no deriva de la religión *per sé*, sino que la misma se emplea como medio para congregar a personas de una etnia o estado-nación y defender una lucha que creen justa o conveniente. Se justifican actos como el martirio, suicidio, sacrificio (individual o colectivo), la compasión por los compatriotas u otros miembros de la misma religión. Segundo, el fundamentalismo es otra forma de extremismo religioso que sí emplea la religión como causa y fin, por lo que la violencia también se emplea alrededor de la misma. Los fundamentalistas piensan que la solución a los problemas de la sociedad secular pasa por crear una sociedad religiosa y no hay negociación posible. El fundamentalismo puede ser una solución duradera, viable y crear estructuras más organizadas que el primer tipo de violencia religiosa, como es el caso del Estado Islámico. La realidad es que la mayoría de los movimientos fundamentalistas emanan del islam, por tanto, cabe preguntarse si el islam o la sociedad musulmana son más proclives a la violencia, si bien el tema central de esta investigación es descubrir los hechos que incitaron a la violencia en el Cáucaso norte. Defenderemos que la situación política, religiosa y social en esta región

responde más bien al primer tipo de violencia religiosa: etno-nacionalista, aunque también se analizará la relación de los combatientes norcaucásicos con organizaciones fundamentalistas.

2.3. Dominic Rubin: el islam en la era de Putin

Dominic Rubin es un autor de origen británico que reside en Moscú. En 2018 publicó su libro titulado *Russia's Muslim heartlands: Islam in the Putin era*, tras haber viajado por Rusia durante tres años, partiendo de Moscú y llegando incluso hasta la república centroasiática de Kirguizistán. En este viaje, Rubin se entrevista con diferentes personas (hombres y mujeres): musulmanes de a pie, *sheikhs*⁶ sufíes en Daguestán, artistas musulmanes en el Volga, profesionales en Kirguizistán, trabajadores invitados desde Uzbekistán y muftíes pertenecientes al Kremlin. Una de las conclusiones que se obtienen tras la lectura es que Rusia se enfrenta a una nueva dinámica entre el islam y el cristianismo ortodoxo. También se revisa la historia reciente por medio de anécdotas y recuerdos que expresan las personas entrevistadas, por lo que el libro tiene un componente de subjetividad. En efecto, es importante escuchar a la población local, aunque sus pensamientos puedan ser erróneos o sesgados y no solo centrarse en el estudio de académicos extranjeros. Por tanto, la obra de Dominic Rubin no está basada en ninguna teoría sobre política internacional o religión, sino que se trata de un trabajo de campo. A lo largo de la presente investigación, se mencionarán en repetidas ocasiones los hallazgos de esta obra.

2.4. John B. Dunlop: desde el general Yermolov hasta el emir Dudáyev

John Barrett Dunlop publicó en 1998 su libro titulado *Russia confronts Chechnya, roots of a separatist conflict*, que posteriormente fue revisado por otro experto en Chechenia y el Cáucaso, John Colarusso (1999). Dunlop analiza la historia del Cáucaso norte, la cual se identifica por las sucesivas invasiones por parte de los imperios otomano, persa y ruso. También analiza el papel de la religión en esta región hasta el inicio de la primera guerra ruso-chechena en 1994, la relevancia que tuvieron las negociaciones truncadas entre el líder checheno, Dudáyev, y las fuerzas del Kremlin. Dunlop explica que antes de la llegada del general Yermolov al Cáucaso norte en el siglo XIX, sus habitantes eran musulmanes, si bien había un número importante de paganos. La forma de resolver los conflictos internos era mediante el derecho consuetudinario (de usos y costumbres) y mediante un sistema de lazos de sangre y amistad/rivalidad interétnica. Además, los *sheikhs* ejercían una presión importante y el idioma árabe era el único aceptado en el islam y la única lengua hablada que se escribía. Como se

⁶ Título que se confiere a personalidades destacadas en sociedades musulmanas. Los cargos que desempeñan no son estrictamente religiosos, también pueden ser políticos. En este trabajo se empleará *sheikh* o imán, indistintamente.

explicará más adelante, la *tariqat*⁷ Naqshbandi llegó al Cáucaso norte proveniente de Oriente Medio. Cuando los militares del Imperio ruso, como sucedía con otros imperios en el mundo, se adentraron en el Cáucaso norte y observaron cómo la población vivía libremente y en una aparente unión, quisieron cambiar su forma de vida. Esto se debe a que los imperios creían en su misión civilizadora —aun cuando ni ellos mismos vivían en paz— y, como el ser humano no está dispuesto a acatar las órdenes de un extraño, sacrifica su vida por la libertad de sus compatriotas. En efecto, la intención del general Yermolov era hacerse con el control de las tierras norcaucásicas, por lo que lanzó un bloqueo económico y político que, según Dunlop, desestabilizó la vida de la sociedad norcaucásica, pero propició a la vez su unificación y su adhesión al islam ortodoxo o puro.

En consecuencia, la confrontación y el resentimiento contra los rusos aumentó, en especial tras la llegada a Chechenia del *sheikh* Mohammed Mayurtupi en 1824 y la creciente influencia de Shamil dentro de la Naqshbandi, de quien se hablará también más adelante. Al principio, Shamil aceptó la soberanía de los rusos y se comprometió a no atacar las tierras donde estos se habían establecido, si bien les pidió a cambio que aceptaran la implementación de la sharía⁸. No obstante, otro general, llamado Rosen, no creyó en las palabras de Shamil y le obligó a rendirse en 1836, incluso a entregar a su hijo, Jemaluddin, a los rusos como rehén. De hecho, esta práctica de tomar a rehenes como método de venganza se protagonizará en sucesivas ocasiones, hasta la guerra ruso-chechena, que analizaremos y se conoce como *amanat*⁹. A partir de ese momento, los rusos tomaron el control sobre el Cáucaso norte, enviando a unos “inspectores” que, bajo el pretexto de recolectar tasas y multas, aprovecharon para confiscar las pertenencias más valiosas y arrestar a personas inocentes. Los norcaucásicos estaban empobreciendo, pues los rusos les quitaban los alimentos, separaban a los pueblos de las tierras altas y las bajas y les requisaban las armas de fuego, tan preciadas por los norcaucásicos. Por tanto, el sentimiento de venganza y humillación cada vez aumentaba más. Lejos de rendirse, Shamil se fue ganando la confianza y el respeto de sus compatriotas, hasta llegar a liderar un ejército entre 1839-40 que, al principio, solo contaba con siete hombres de Ichkeria (Chechenia). Shamil se apoyó en las estrategias que anteriormente habían empleado el imán Mansur y el imán Kazi, para liderar una guerra santa contra el Imperio ruso. Como cualquier imperio, Rusia sentía que debía ejercer una “misión civilizadora”, pues la población caucásica era considerada como “salvaje”, “analfabeta” y, por ello, mandó en repetidas ocasiones campañas militares en la región, desatando la ira entre una población que nunca ha podido dejar las armas. Incluso, en la literatura rusa Lev Tolstoi y otros autores coetáneos,

⁷ Proviene del árabe y su traducción es “orden religiosa, hermandad o camino” (Dunlop, 1998).

⁸ Ley islámica.

⁹ Proviene del árabe *amana* y se traduce como rehén. En plural, *amanaty*.

describen al pueblo norcaucásico como “salvaje”, “guerrero”, aunque Tolstoi dejaba entrever la denuncia contra este proyecto imperialista.

Dunlop trata el sistema de clanes que ha caracterizado a la población norcaucásica, incluso en la actualidad: la sociedad se divide en etnias, cada una de ellas con mayor o menor rango, no están sometidas al control externo, las decisiones se toman en conjunto y las personas mayores son las más respetadas y se caracterizan por la lealtad entre sus miembros. Una de estas etnias es la *nojchi*, presente en Chechenia e Ichkeria y a la que perteneció el general y primer presidente checheno, Dzhojar Dudáyev, quien además proclamó la República Ichkeria de Chechenia en 1991, aunque no está oficialmente reconocida. Todos estos pueblos son mayoritariamente musulmanes y se han mantenido bastante puros a lo largo de los siglos, porque no ha existido una gran fusión interétnica. Si bien, los chechenos, daguestaníes y otras etnias no tienen un concepto de nacionalidad tan arraigado, sino que su identificación está intrínsecamente ligada a su sangre y, en segundo lugar, se identifican entre ellos por ser caucásicos. Pertenecer a esta sociedad implica conocer la historia de los antepasados, que se relata de generación en generación: el elemento común es la lucha constante que, al contrario de ser percibida como un lastre, es un motivo de orgullo. Por ello, se dice que los norcaucásicos viven en una “democracia militarizada”: las diferentes etnias conviven separadamente, siguiendo sus preceptos, pero parece como si tuvieran la necesidad de vivir en constante tensión. Como consecuencia, cuentan con líderes entrenados en artes marciales y militares, porque siempre guardan en la memoria la sombra de la guerra, que puede volver a estallar en cualquier momento. Estos líderes son autoritarios y carismáticos, respetados y temidos a la vez, de hecho, si estas sociedades vivieran en paz y tranquilidad, no se harían respetar y las etnias se fragmentarían.

La República de Chechenia se consolidó en 1920, con el beneplácito de los bolcheviques. Sin embargo, durante el régimen estalinista, los chechenos e ingusetios (que conformaban una misma república) sufrieron una limpieza étnica promovida por Stalin, quien se encargó de deportar en masa a otras etnias también, como los tártaros, acusándoles de colaboradores del régimen nazi. Aparte, sufrieron la confiscación de sus bienes y muchos acabaron presos en *gulags* durante años. Cuando Nikita Jrushchev se convirtió en presidente de la Unión Soviética, permitió el regreso a sus hogares de aquellos exiliados. En realidad, este acto es visto por Dunlop como una estrategia para debilitar a su oponente, Mijaíl Gorbachov. En 1991, cuando la Unión Soviética se disolvió, los chechenos se alzaron contra el gobierno ruso, clamando su independencia. Es en este momento cuando emerge la figura de Dudáyev, quien se convirtió mediante votación, en el primer presidente de Chechenia en 1991. Su formación era esencialmente militar y consiguió declarar la República Ichkeria de Chechenia, separándola así de Ingusetia, la vecina república a la que había estado unida desde los tiempos del

Imperio ruso. Dudáyev comenzó a liderar una coalición nacionalista en contra de Rusia, aunque en 1994 un grupo armado checheno apoyado por los militares rusos trataron de deponer a Dudáyev, el mismo año en que comenzó la primera guerra ruso-chechena. El presidente falleció en 1996, a causa de un bombardeo comandado por los militares rusos y el líder del grupo rebelde checheno se convirtió en el nuevo presidente de Chechenia, quien trató de firmar un acuerdo con Yeltsin aún en el poder. Estos sucesos son una muestra de la volatibilidad de las repúblicas norcaucásicas, pues su propia conformación siempre ha implicado un derramamiento de sangre, pactos inestables y luchas entre clanes por el poder.

2.5. Denis Sokolov: globalización y yihad

Denis Sokolov es un experto en Rusia, director de investigación en el Centro de Investigación Social y Económica de las Regiones (RAMCOM), asesor principal en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) y experto en la Free Russia Foundation (FRF). Desde el año 2009 conduce una investigación sobre el Cáucaso norte, especialmente Daguestán, en la que también estudia cómo los efectos de la globalización están influyendo en la región. Sokolov argumenta que la globalización tiene un impacto en las regiones rurales del Cáucaso norte, pues hay flujos de migración de jóvenes y adultos hacia Turquía, Ucrania, Siberia occidental y otras regiones de Rusia, ya sea para combatir o trabajar. También estudia la relación entre la influencia del salafismo en el Cáucaso norte y el alarmante número de jóvenes que se unen a las filas del Estado Islámico en Siria e Irak, desde su creación en 2014. Gracias a su investigación, Sokolov recibió el premio Hadzhimurad Kamalov en 2013, un periódico prestigioso de Daguestán, concretamente en la nominación “Consolidación – Creación –Tolerancia” (Wilson Center, s.f.) (CSIS, s.f.). Más adelante, trataremos este asunto con mayor profundidad.

Estos cinco autores constituyen un marco de referencia importante y se ha decidido destacarlos porque resumen las etapas que este trabajo abarca: desde la invasión de tropas rusas en el Cáucaso norte en el siglo XIX hasta la actualidad, incluso con una perspectiva de futuro. Los cinco autores han publicado sus estudios en diferentes épocas, por lo que ahora se centran más sobre la cuestión del terrorismo. Dunlop estudió las causas del origen y la propagación de las ideas extremistas, relacionadas con la irrupción de las ideas salafistas importadas, el trato que recibieron los norcaucásicos durante el asentamiento de los militares rusos en tiempos del Imperio soviético, el cual propició una unión de estos pueblos para combatir a los rusos. El factor económico es, sin duda, importante tenerlo en cuenta, pues en la mayoría de los conflictos, aunque haya otras raíces más profundas, no se puede negar que, quienes están en desventaja son más propensos a contratacar, porque tienen “menos” que perder y más

odio. Sería injusto calificar a las partes implicadas como víctimas o verdugos, ya que la cuestión es más compleja y, según desde la perspectiva con que se analice, se encontrarán causas justas para luchar. Como se apunta Dunlop, se ha dicho que los norcaucásicos tienen una naturaleza bélica, pero también este es un pensamiento reduccionista. Las propias condiciones en las que se conformaron estos pueblos, tanto geográficas como históricas, han influido en el devenir de las repúblicas del Cáucaso septentrional, por lo que, a través de los siglos, han ido desarrollando técnicas militares. Dunlop también destaca el papel que tuvieron las negociaciones truncadas de Dudáyev con el gobierno ruso, puesto que, si hubieran sido exitosas, no se hubiera provocado un conflicto de la magnitud que tuvo la guerra ruso-chechena. En respuesta a esto, se puede argumentar que las tensiones vividas durante siglos no se pueden solucionar mediante la acción de un solo hombre y, en caso de que se hubiera llegado a un acuerdo, como se ha producido entre Putin y Ramzán, habría que plantearse su credibilidad y durabilidad. Además, hay que tener en cuenta que Dudáyev fue traicionado al final de su vida por sus compatriotas, los que anteriormente le habían apoyado, por lo que esto es un reflejo de qué tan delicada es la situación interna. En efecto, el Cáucaso norte se ha comenzado a estabilizar recientemente, pero no de manera igual ni con todas las garantías. Solo basta con mirar las tendencias actuales, estudiadas por Sokolov, entre otros analistas, que no apuntan a un pacifismo duradero. Si, como apunta Rubin, Putin es el puente entre Moscú y el Cáucaso norte, no es suficiente, puesto que la propia región necesita reestablecerse y ahora parece que la guerra se ha trasladado, ya que los jóvenes han encontrado en el yihadismo¹⁰ una salida. Por tanto, la situación sigue siendo preocupante.

3. Marco teórico

3.1. El sufismo y la Naqshbandi

Debido a la situación geográfica del Cáucaso norte, rodeado por los Imperios turco y persa, las tribus chechenas y otras caucásicas adoptaron el islam como su religión principal, y comenzaron una guerra santa o *gazawat* contra el Imperio Ruso en el siglo XVIII (Frantzell, 2006). No obstante, antes es importante conocer las causas de la propagación del islam en la región y por qué es un factor principal para entender este conflicto. El islam ha estado presente en el Cáucaso norte desde hace varios siglos y siempre ha sido una fuerza dinámica. Se divide en diferentes ramas, dependiendo de las áreas geográficas. En esta región, la rama principal ha sido el sufismo, que apareció a finales del siglo XIV (Frederick & Migacheva, 2018). Según Abu Nasr as-Sarraj, los seguidores del sufismo se describen de la siguiente manera: “los sufíes son personas que prefieren a Dios antes que a nada y Dios

¹⁰ Es decir, muchos jóvenes se han unido a organizaciones, tales como el Estado Islámico.

los prefiere ante todo lo demás”. Por lo tanto, el sufismo establece una conexión entre el musulmán y Dios a través del misticismo, que es un proceso intelectual y espiritual cuyo objetivo es crear una versión perfecta de los creyentes (Bilqies, 2014). En el Cáucaso norte, la orden Naqshbandi ha sido la secta sufí más numerosa, creada por Baha al-Din Naqshband en el siglo XIV. Sus miembros se caracterizaban por su violencia y agresión hacia las potencias imperialistas y también existe la teoría de que las regiones distantes de las ciudades son más propensas a adoptar puntos de vista radicales, pues son zonas aisladas donde a veces la lucha es la única manera de sobrevivir.

3.2. Los primeros líderes: Mansur y el imán Shamil

En el siglo XVIII, el sufismo ya estaba bien asimilado por los distintos pueblos caucásicos y ello condujo a la aplicación de la sharía, que fue reforzada por los grandes imanes. Aunque el sufismo no tenía como propósito ser utilizado como un arma política, generó una mentalidad de odio y se utilizó para movilizar a la población hasta el punto de radicalizarlos (Frederick & Migacheva, 2018). A continuación, desarrollaré más este tema, destacando los principales líderes del terrorismo checheno desde el siglo XVIII hasta el momento actual: el imán Mansur fue el primer checheno en liderar una guerra contra el Imperio ruso en el siglo XVIII y más tarde, Shamil lideró una guerra sangrienta en el siglo XIX. Ambos líderes tienen en común el uso del islam y el Corán para unificar al pueblo caucásico contra el enemigo. El éxito de los chechenos en imponer su fe, aunque no contaran con armas efectivas, muestra que, en muchas guerras, una ideología fuerte y la unión de un pueblo pueden ser más poderosas. Mansur inició una guerra santa y Shamil repitió las mismas acciones. El territorio checheno fue asimilado por el Imperio ruso en 1859, donde además encontró una fuente de ingresos debido al hallazgo de un yacimiento de petróleo cerca de Grozny, la capital actual de la Chechenia. En consecuencia, los norcaucásicos iniciaron una *gazawat* contra el Imperio ruso, ya que consideraban a los rusos como los opresores ortodoxos que querían convertir a los musulmanes. Incluso hoy en día, Mansur y Shamil son considerados como héroes nacionales en el Cáucaso norte, aparte de dos de los primeros fundamentalistas islámicos –aunque ellos mismos no fueran intelectuales— en la región (Frantzell, 2006).

3.3. Fundamentalismo islámico

El fundamentalismo islámico se considera una escuela de pensamiento que tiene como objetivo difundir el islam en todo el mundo con frases cargadas de significado moral¹¹, en lugar de emplear una estructura política (Bolborici, 2005). En otras palabras, el fundamentalismo es, a menudo, pero no

¹¹ En la versión original, la autora emplea el término *intellectual “sentences”*.

exclusivamente, una visión religiosa que considera no negociables ciertas enseñanzas tradicionales, o al menos no de cualquier forma. Los fundamentalistas se defienden argumentando que así están preservando la tradición en contra de la modernización que esclaviza a las naciones. Esta definición lleva a pensar que el fundamentalismo islámico es contrario a la modernización, pero en realidad no lo niega y es que puede ser considerado como un movimiento moderno. El fundamentalismo toma como referencia la historia de la religión islámica y trata de crear una nueva sociedad, que podría definirse como pura y moderna. Sin embargo, su concepto de modernidad es discutible, porque los fundamentalistas utilizan la historia para basarse en el futuro (Rose, 2017). Más adelante se analizará cómo el fundamentalismo islámico ha impactado en el Cáucaso norte, si bien se trata de una ideología importada.

3.4. Periodo soviético: hacia la homogeneización

Durante el periodo soviético, la solución viable para eliminar las posibles disidencias políticas era homogeneizar a la población. En consecuencia, el gobierno de Stalin forzó la “rusificación” en todos los aspectos, lo cual implicó la imposición de la lengua rusa e incluso la abolición de las demás lenguas, así como la abolición de símbolos o prácticas religiosas, pues la religión del estado pasó a ser la del culto al líder y el partido. Además, el estado soviético hizo una distinción entre la ciudadanía soviética (*grazhdanstvo* en ruso) y la rusa, chechena, ingusetia, etc. (*natsionalnost*). De esta manera, las distintas nacionalidades estaban jerarquizadas en relación con su desarrollo económico y su “conciencia nacional”, pudiendo administrar su territorio asignado (Pardo de Santayana, 2017, p. 4). Meyer (2015) explica que las minorías en riesgo son: “un grupo comunal etno-político no estatal que sufre o se beneficia colectivamente de tratamientos discriminatorios sistemáticos frente a otros grupos en una sociedad y/o se moviliza colectivamente en defensa o promoción de sus intereses autodefinidos”. En efecto, las etnias norcaucásicas fueron objeto de esta discriminación planificada, ya que Stalin promovió a líderes rusos étnicos para reemplazar a los líderes no rusos de estas regiones (Meyer, 2015). No obstante, tras la disolución de la Unión Soviética, la “rusificación” se encontró con su propio sinsentido, pues la misma suponía la lucha por la independencia de las naciones y con ello, un reavivamiento cultural en todas las exrepúblicas. En la actualidad, si bien es inevitable aceptar el legado histórico y cultural soviético, más allá de las instituciones públicas, la vida transcurre de manera distinta, pues pensemos que gran parte de las exrepúblicas se encuentran en Asia Central y el Cáucaso, donde la religión predominante es el islam, como es el caso de Uzbekistán, Tayikistán o Kirguistán (Weeks, 2010).

3.5. Fin de la Unión Soviética: preparación para un nuevo modelo territorial

Posteriormente, la desarticulación de la Unión Soviética en 1991 conllevó a la preparación de un nuevo modelo territorial: Rusia continuó manteniéndose a la cabeza, económica y políticamente. Boris Yeltsin fue nombrado presidente de la Federación rusa, que albergaba entonces 89 sujetos federales, descritos en la Constitución Federal (CF) de 1993, que sigue vigente. Concretamente, se mencionan en los artículos 5 y 65 como entes iguales entre sí: 46 *óblasts*, 22 repúblicas, 9 *krais*, 4 distritos autónomos, 3 ciudades federales y 1 región autónoma. En 2008 se unieron algunos, dando lugar a 83. En 2014, se anexionaron dos más: la Ciudad Federal de Sebastopol y la República de Crimea, por lo que hay 85 sujetos federales hasta hoy (véase *Anexo 9.1.*). Por tanto, desde el punto de vista de Ucrania –occidental— y los aliados de la OTAN, Rusia sigue manteniendo 83 sujetos federales, pero la CF incorporó los dos sujetos federales adicionales.

Concretamente, el Cáucaso norte está compuesto por sujetos federales llamados repúblicas, que se constituyeron *por* la necesidad de crear una legislación y un territorio especiales para albergar a las distintas etnias no eslavas. El artículo 5.2 de la CF establece que las repúblicas tienen el derecho a crear una constitución, puesto que son tratadas como estados, si bien no son entes totalmente autónomos, puesto que, según el artículo 5.3 de la CF “la estructura federal de la Federación de Rusia se basa en su integridad estatal” (Refoyo, 2016, p. 45). El artículo 68 de la CF otorga el derecho a que las repúblicas establezcan su propio idioma –si bien esto no es común en todas las repúblicas, como en Daguestán, donde el idioma oficial es el ruso—, que podrán emplear en la educación, instituciones públicas, documentos oficiales, etc. En cuanto a la religión, el artículo 13 de la Constitución afirma que la Federación rusa es un estado laico, por lo tanto “ninguna religión puede ser implantada como religión de Estado o como obligatoria”. Además, “las uniones religiosas están separadas del Estado y son iguales ante la ley”. Los artículos 28 y 29 admiten que cada ciudadano es libre de elegir y profesar la religión que desee o ninguna y socialmente se prohíbe la propagación de ideas que inciten al odio y estén basadas en la religión, entre otros. Por último, el artículo 59 otorga la concesión de no realizar el servicio militar para servir a la patria a quienes ello suponga una contradicción de sus valores o su religión (Constitución de la Federación rusa, s.f.).

3.6. El anarquismo como explicación de la constante lucha

Si bien la elaboración de una nueva Constitución y un marco legislativo solventó la cuestión de la transición del antiguo régimen al nuevo, esta nueva situación era lo suficientemente especial como para ser idílica. Alberto Priego publicó en 2009, *El Cáucaso: del fin de la URSS a la Revolución de la Rosa*, en el que explica por qué se reavivaron los conflictos tras la Unión Soviética, tomando

como referencia algunas teorías de las relaciones internacionales, entre ellas el neorrealismo, que considera la más adecuada. Hasta ese momento, Moscú lideraba el sistema y en 1991 esta unidad geopolítica se fragmentó en múltiples estados, incluso dentro de Rusia —la heredera de la Unión Soviética—, las rivalidades preexistentes reaparecieron con más fuerza. Esto se debe a la competitividad natural existente y el deseo de liderazgo entre los estados. Para entender mejor este enfoque neorrealista, Priego lo desglosa en varios puntos, de los cuales se destacan, primero, *la relación de las unidades con la estructura*: Rusia emergió como el estado dominante tras el fin de la Unión Soviética, pero a la vez tenía que reconocer la independencia o la mayor autonomía del resto de entidades. Kenneth Waltz también creyó importante tratar esta perspectiva, pues las relaciones entre estados o unidades territoriales dentro de un mismo país son importantes. Por tanto, Rusia se enfrentó a un nuevo escenario en el que tenía que distribuir el poder y aceptar la intervención exterior. No obstante, la región norcaucásica, a diferencia del Cáucaso sur, ha permanecido como un área de intervención rusa y no extranjera. Segundo, *la anarquía como forma de interacción internacional*: la anarquía es un concepto que se ha estudiado desde la Antigua Grecia y hacía referencia a la ausencia de gobierno en la vida ateniense. En el campo de las relaciones internacionales, la anarquía es la “ausencia de una autoridad superior que esté por encima de los Estados y que pueda influir sobre ellos” (p. 12). Hobbes y Waltz estudian también este concepto y concluyen que la búsqueda del poder conduce a los Estados a la guerra entre sí, porque la guerra es el estado natural (p. 23). Por tanto, cada estado lucha por sus ideales y deseos y los hombres luchan entre ellos por perpetuar su especie (Braz, 2003). Durante el periodo soviético, la confrontación disminuyó porque se impuso una jerarquización absoluta, pero en 1991 esta jerarquía se rompió de nuevo y la anarquía volvió a reinar en el Cáucaso norte. En esta región, también había una ausencia de autoridad y los líderes que se levantaron en favor de la emancipación de las tribus norcaucásicas pronto encontraron la oposición de sus defensores. De todas formas, el Cáucaso norte se identifica por no haberse doblegado o subyugado ante el poder y, si bien en otras regiones la población vivía “tranquila” porque Moscú llevaba los hilos, los norcaucásicos nunca se sintieron totalmente protegidos. Es más, sufrieron las deportaciones del periodo estalinista (Priego, 2009).

4. Objetivos y preguntas de investigación

De acuerdo con la información presentada hasta el momento, se vislumbra la complejidad del conflicto entre Rusia y el Cáucaso norte. Esta última, está habitada por una población muy heterogénea que se ha sentido sometida durante siglos y Rusia tampoco ha permitido su total independencia, o al

menos, no de la manera en que los norcaucásicos la han liderado. En concreto, la República de Chechenia adquirió su independencia de Rusia en 1991 –en un sentido formal—, sin embargo, Daguestán no tuvo la misma suerte y se vio envuelta en un conflicto regional en 1991, tras ser invadida por Chechenia. Tras la operación militar liderada por Vladimir Putin a finales de los años 90, la cual se saldó con éxito para Moscú, pero con un resultado desastroso en cuestión de pérdidas materiales y humanas para Chechenia y Daguestán, las tensiones han disminuido, pero no desaparecido. La actitud que mantiene Putin en la actualidad es más favorable de cara a un islam moderado, con el fin de preservar la variedad sociocultural de Rusia, apoyando incluso a líderes excéntricos como Ramzán Kadyrov. No obstante, ello no significa que las aspiraciones religiosas e independentistas se hayan desvanecido, de hecho, como se estudiará, Daguestán y Chechenia siguen siendo focos conflictivos.

La hipótesis de partida es: *el fin de la Unión Soviética produjo un cambio en el sistema internacional y regional, convirtiéndose Rusia en la heredera del poder soviético. Las quince exrepúblicas soviéticas lograron su independencia, mientras que el Cáucaso norte vive en un limbo político. En este trabajo se pretende demostrar cómo los sucesivos conflictos que ha vivido esta región encuentran su lógica en las tensiones étnicas que se han exacerbado desde la invasión del Imperio ruso. Chechenia y Daguestán han tomado un papel protagonista en la lucha por la independencia de sus territorios, alimentándose de tendencias islamistas externas que han conseguido unir al pueblo en la lucha. Además, la llegada de Vladimir Putin ha supuesto un cambio en la balanza, pues ha controlado las sublevaciones nacionalistas, sirviéndose incluso de las mismas para afianzar su poder y estrechar la relación con líderes locales para combatir el extremismo.*

Concretamente, es interesante explicar cómo las identidades religiosa y cultural, mezcladas con la exaltación política, han generado y perpetuado este conflicto que, si bien no ha sido el tema central de investigación de muchos autores, sirve de ejemplo para entender otros conflictos con patrones similares. El extremismo religioso es un arma peligrosa, más aún cuando se emplea para reivindicar unos derechos que un pueblo o nación concretos consideran inalienables, al sentirse sometidos por otra nación u otro pueblo, incluso si en el fondo comparten más similitudes que diferencias. No obstante, aquello que es condenado por la humanidad como actos extremistas, halla la justificación y la relevancia suficientes para quienes durante siglos se han alimentado de venganza, dolor, enemistad, etc., creando capas de sedimento y llegando a constituir su identidad en un conflicto que nunca tendrá fin. Con este trabajo contribuirá a resolver las siguientes preguntas:

1. ¿Qué papel decisivo tiene la religión, concretamente el islam suní, en la región del Cáucaso norte?

2. ¿Cómo se explica el conflicto entre Rusia y el Cáucaso norte a través del etno-nacionalismo?
3. ¿Supone para Rusia una verdadera amenaza la existencia del extremismo religioso? ¿Cómo han influido las tendencias globales en esta región?

5. Metodología del trabajo

El presente trabajo está inspirado en el conocimiento y la investigación previos sobre el Cáucaso norte. Una obra que ha servido de referencia es la de Dominic Rubin, *Russia's Muslim heartlands* (2016), quien vivió durante tres años en Rusia y, concretamente, se interesó por las cuestiones culturales y religiosas del Cáucaso norte, ya que tuvo la oportunidad de relacionarse con la población local, desde profesores, imanes, ciudadanos de a pie. Como es una obra elaborada en base a su viaje y encuentros en Rusia, no era suficiente para elaborar un trabajo en el que las fuentes empíricas son también necesarias. Por ello, se tomó un marco de referencia que estuviera relacionado con la cuestión religiosa y se estudiaron las categorías de violencia religiosa por Scott Appleby. Se apostó por comprobar la hipótesis de que, el conflicto entre el Cáucaso norte y Rusia se debe, principalmente, a una cuestión de violencia etno-nacionalista y no religiosa. Por tanto, la vertiente extremista del islam, que ya apareció en tiempos del imán Mansur, se desarrolló con más fuerza por el imán Shamil, quien convenció a sus compatriotas de la necesidad de hacer una *gazawat* contra el Imperio ruso, mediante la estricta aplicación de normas que emanaban del islam.

En este trabajo se estudia también la desintegración de la Unión Soviética y cómo afectó, particularmente, al devenir de las relaciones entre Rusia y las exrepúblicas. Esta nueva etapa ha creado un espacio de autonomía para las repúblicas norcaucásicas, aunque también estas se han fragmentado y creado repúblicas independientes respectivamente, sumando un total de siete: Chechenia, Osetia del Norte, Ingusetia, Kabardino-Balkaria, Karacháyevo-Cherkesia, Adiguesia y Daguestán. Vladimir Putin fue nombrado presidente en 1999, cuando la situación en Rusia era todavía inestable y fue quien tomó las riendas del conflicto, cuando las exaltaciones independentistas cobraron más fuerza. Su postura fuerte y decidida le ha servido a Putin para afianzar su poder como líder de Rusia, puesto que sus acciones se han considerado como necesarias para acabar con el brote de terrorismo o, al menos, reducirlo. De hecho, durante sus primeros años de presidencia, se sucedieron algunos de los actos más trágicos que conmovieron a la población rusa, que se explicarán en los *Capítulos de contenido*.

La capacidad estratégica y militar de Rusia es superior a la del Cáucaso norte y ello explica la destrucción de la capital chechena, Grozny. Si bien se ha logrado la recuperación de la capital, se demostrará que las secuelas de este conflicto todavía son palpables y es que, durante la década que

duró la guerra ruso-chechena, se produjo una islamización rápida. En parte, esto se debe a una mayor preparación militar de los combatientes chechenos, quienes habían recibido entrenamiento en otros países y por organizaciones terroristas, como Al Qaeda. Estos combatientes chechenos, que llegaron a ocupar puestos destacados, son conocidos como los señores de la guerra, entre ellos, Shamil Basáyev. Se analizará el papel que han tenido las mujeres, conocidas como viudas negras o *shahidkas*, que colaboraron en el secuestro de rehenes en el Teatro Dubrovka en 2002. Se pondrá en cuestión si la motivación para luchar son sus convicciones religiosas o la sumisión a los verdaderos líderes. Otro tema importante es la evaluación de los sucesos, tanto por medios extranjeros como nacionales. Se llegará a la conclusión de que ambas perspectivas están de acuerdo en la radicalización del Cáucaso norte y la problemática que ello supone, a pesar de que los medios extranjeros acusan al gobierno ruso de utilizar métodos cuestionables. Por ello, las fuentes extranjeras se preocupan más por la calidad democrática de Rusia y no tanto por el conflicto regional *per sé*, que se ha mantenido como una cuestión regional. Se observará la conexión entre el Cáucaso norte y el Estado Islámico, explicando cómo el proceso de globalización ha impactado en esta región y se han producido movimientos migratorios. Por último, se hará una recapitulación, corroborando la hipótesis de partida y se ofrecerán perspectivas acerca del futuro esperanzador o pesimista en cuanto a la continuación del conflicto entre Rusia y el Cáucaso norte y también, el futuro de esta región que, a pesar de todo, no puede desvincularse de Rusia.

Para la ejecución de este trabajo, hemos atendido a los planteamientos teóricos y, sobre todo históricos, como un análisis práctico, por medio de los testimonios que han sido posibles recoger de Dominic Rubin y Denis Sokolov, principalmente. Las fuentes seleccionadas están escritas en inglés, lo que añade un elemento de imparcialidad y distanciamiento, a la vez, aunque también se han atendido a fuentes rusas, aunque escasamente. Como se ha corroborado, Zurcher (2007) explica que los periodistas occidentales y organizaciones dedicadas a la protección de Derechos Humanos han sido apartadas o excluidas, como la OSCE¹². Esto es una muestra de que el gobierno ruso considera que el conflicto en el Cáucaso norte solo lo puede resolver de manera adecuada la misma Rusia, lo cual se puede considerar una estrategia acertada, más aún si se observa cómo otras intervenciones, militares, al fin y al cabo, en otros países o regiones con presencia de conflictos étnicos, han sumido a los mismos en más conflictos. De hecho, una de las referencias empleadas es el reportaje producido por Taran Davies (2003), en el que varios periodistas anglosajones, acompañados de guías locales, recabaron información sobre el conflicto en Chechenia y Daguestán. Según el mismo autor, Zurcher estos periodistas han tenido que trabajar de esta manera, porque no es nada fácil adentrarse en la región

¹² Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

norcaucásica sin conocer el idioma ruso, como mínimo, sin tener contactos de confianza y, a pesar de ello, están expuestos a la presión de actores políticos locales. Esto hace que sea, quizás, desalentador para los profesionales o expertos, por lo que la cuestión del Cáucaso norte se analiza tomando como referencia la bibliografía existente o se confía a los medios y fuentes rusos.

Mediante los autores que ya se han analizado y los que se analizarán a continuación, se comprueba que comparten una preocupación similar por el extremismo religioso en el Cáucaso norte y, al menos, esto crea un equilibrio, puesto que el radicalismo islámico es criticado internacionalmente, incluida Rusia, que lo sufre directamente. Las fuentes empleadas datan de finales del siglo XX hasta las actuales y se ha escogido tanto contenido escrito como visual. No ha resultado especialmente difícil encontrar la información que se pretendía analizar, tanto en formato online, PDFs, bases de datos, impreso —el libro Dominic Rubin— y vídeos publicados en Youtube. Definitivamente, la cuestión del Cáucaso norte no es el centro de estudio de muchos expertos, si bien el hecho de compartir elementos con el extremismo religioso presente en otros países, como Siria o Irak, hace que este tema también merezca ser analizado. Como apunta Denis Sokolov, la globalización alcanza todos los rincones, incluso los más inhóspitos, entre ellos, las montañas del Cáucaso norte. En consecuencia, se han producido nuevas tendencias que afectan a la soberanía regional y nacional: la relación entre las repúblicas norcaucásicas, con el gobierno de Putin y con Oriente Medio.

6. Capítulos de contenido

6.1. Origen del conflicto ruso-checheno

Hay un proverbio checheno bastante ilustrativo: *¿Cuándo dejará de correr la sangre por las montañas? –Cuando la caña de azúcar crezca en la nieve.*

El nombre Cáucaso se refiere a la cadena montañosa que recorre las regiones del Caspio y el Mar Negro. Hoy se aplica a todos los territorios situados al sur de Astracán y el *óblast* del Don en Rusia, alcanzando las fronteras iraní y turca. Los habitantes caucásicos, procedentes de diferentes tribus, han habitado principalmente en las montañas. Se dice comúnmente que “las montañas hicieron a los hombres” y, en consecuencia, los hombres caucásicos siempre sintieron la necesidad de luchar con valentía para proteger su territorio (Baddeley, 1999). Durante muchos siglos, estas tribus fueron invencibles y tenían por misión defenderse frente a ataques externos, sin embargo; esta unión comenzó a debilitarse y otras potencias aprovecharon su fragilidad para acabar con la posición privilegiada del Cáucaso. Los soldados rusos no tardaron en adentrarse en las montañas y conquistar una parte del Cáucaso, sometiendo sus tribus al zar, quien dividió a la población: en el lado oeste, habitarían los

osetios, kabardinos y tártaros y, en el lado este, los ingusetios, *khevsours* y *pshavis* (georgianos) (Baddeley, 1999). Además, esta conquista permitió a Rusia llegar a Europa, que también temía su ejército y poder.

Es en estas montañas, concretamente en Daguestán, donde nació Shamil, quien se enfrentó personalmente al ejército ruso y salió malherido cuando era joven. Se dice que mientras su esposa le cuidaba, le preguntó a Shamil si pretendía quedarse el resto de su vida sin hacer nada. Fue en ese momento cuando Shamil decidió a liberar a su nación y contraatacar al Imperio ruso (Davies, 2003). Poco a poco, fue ganando popularidad entre los habitantes de su pueblo y consiguió reclutar a un ejército con quien inició la *gazawat* contra el Imperio ruso. Pasó a ser conocido como imán Shamil, por lo que era respetado entre los suyos —o temido, por los métodos que utilizaba—, aunque el precio que pagó por liberar a su nación fue su propia muerte. Sus acciones no fueron en vano, puesto que los chechenos tomaron como ejemplo su lucha para movilizar a la población, utilizando el pretexto de una guerra santa, basada en el islam (Shafee, 2015) (véase *Anexo 9.2.*) A pesar del control soviético en el Cáucaso norte durante los siglos XIX y XX, la fe de los habitantes norcaucásicos no desvaneció, incluso creció, ya que necesitaban un pretexto para resistir y derrotar al enemigo. Debido a la situación geográfica de esta región, los chechenos, daguestaníes y otras tribus caucásicas adoptaron el islam como su religión principal, concretamente su versión más radical, lanzando una ofensiva al Imperio ruso en forma de guerra santa (Frantzell, 2006).

6.2. Disolución de la Unión Soviética

Tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, Rusia ha mantenido el poder central sobre las exrepúblicas, las cuales adquirieron su independencia jurídica, política y económica, al menos en un sentido formal. De todas formas, el largo periodo de comunismo mermó la identidad cultural y religiosa de las diferentes etnias que habitan en el espacio soviético. Concretamente, esta investigación se centra en entender el conflicto en el Cáucaso norte, destacando las repúblicas de Chechenia y Daguestán, que son las más convulsas hasta el momento actual. La llegada al gobierno de Vladimir Putin ha supuesto un cambio en el rumbo de la política, puesto que el gobierno de Moscú se enfrentó directa y abiertamente al Cáucaso norte. Por un lado, la postura de Putin se puede calificar como pacifista y contenciosa, si bien se han lanzado diferentes ofensivas desde el inicio del conflicto en los años 90, que provocaron incluso la destrucción de la capital de Chechenia, Grozny. una capital renovada y atrás quedaron los destrozos de dos guerras entre 1994 y 2009, gracias a la enorme ayuda económica con que el gobierno ruso financió su reconstrucción. Por otro lado, la relación entre Putin y el líder checheno, Ramzán, se puede calificar como "amigable", aunque dudosa y frágil. Putin quiere

afianzar su poder en todo el territorio postsoviético, aunque es consciente de las amenazas, siendo el terrorismo una de las más relevantes y, por ello, el enfoque de este trabajo. El terrorismo está presente en el Cáucaso norte debido a razones étnicas, geográficas y políticas, destacando el sentimiento de venganza, las traiciones, el nepotismo y la corrupción.

El inicio de esta nueva etapa histórica supuso también un renacer para Rusia y las exrepúblicas soviéticas y los sentimientos se mezclaron entre el entusiasmo, la incertidumbre, nostalgia y preocupación, puesto que tantos años bajo el régimen comunista habían dejado huella en muchos aspectos: economía, política, educación, etc. De todo aquel *puzzle* compuesto por numerosas piezas, surgieron naciones independientes –aunque dependientes en algunos aspectos de Rusia todavía—, que tendrían la responsabilidad de formar gobiernos propios e impulsar su adormecida economía. Socialmente, este cambio permitió a las diversas etnias encontrar un motivo para reunificarse y expresar su cultura ya que, durante el periodo comunista, el Estado soviético prohibió la expresión pública de otras culturas, si bien sabemos que el propio Stalin era georgiano (Weeks, 2010). En particular, la religión es uno de los pilares más importantes, a pesar de que el estado comunista era oficialmente ateo, por lo que se prohibieron durante más de 70 años las manifestaciones religiosas, incluso en el ámbito privado. No obstante, hay quienes tratan de argumentar que Lenin y Stalin apoyaban a los rusos musulmanes: “Lenin prometió “tierra y sharía” a los campesinos del Cáucaso, así como prometió “tierra y libertad a los campesinos rusos” [...] (Rubin, 2018, p. 27).

6.3. La guerra ruso-chechena (1994-2009)

a. Primera guerra (1994-96):

El nacionalismo caucásico encontró en la religión y, sobre todo, la islamización, una fuente de consuelo y seguridad. En este contexto, es crucial mencionar una figura importante: Shamil Basáyev, nacido en Chechenia en 1965. Destacó por llevar las riendas del enfrentamiento entre Moscú y el Cáucaso norte, luchando así por la independencia de su patria después de la caída de la Unión Soviética. Basáyev aprovechó el caos y la incerteza que reinaban a finales de los años 90 y principios de este milenio. Así, inició otra *gazawat* contra Rusia, lo que ha justificado que sea recordado como un héroe que comparte el nombre y las ambiciones de su antepasado, el imán Shamil (Davies, 2003). Además, tenía presente el sufrimiento de sus antepasados bajo el régimen estalinista y, de hecho, hay unas declaraciones suyas: “Cuando Stalin nos deportó [en 1944], los rusos se apoderaron de nuestras casas vacías y arrancaron las piedras de nuestros cementerios, luego las usaron para hacer carreteras, puentes, granjas para cerdos [...]” (Shafee, 2015).

Basáyev se entrenó con combatientes islámicos en Oriente Medio, de quienes aprendió las tácticas modernas, para así enfrentar de forma más decisiva a Rusia, o al menos, así lo pensaba. Entre los hechos más trágicos que marcaron esta primera fase, destaca el que ocurrió en 1995: ordenó el secuestro de 1 000 habitantes de un pueblo ruso llamado Budyenovsk, situado en el *krai* de Stávropol y los retuvo durante seis días, del 14 al 19 de junio. Este es considerado como el mayor ataque terrorista cometido hasta hoy por soldados chechenos. Basáyev anunció a la radio pública: “Cuando el Primer Ministro [ruso] declare que la guerra en Chechenia ha terminado, yo mismo liberaré a 100 mujeres”. Boris Yeltsin prometió alejar a las tropas rusas en Chechenia para reducir la tensión, calificando el ataque como un acto de “crueldad y cinismo” (Davies, 2003). En realidad, Basáyev no se mostró brutalmente agresivo en el primer período, o al menos, públicamente declaró: “No tenemos la intención de matar a ningún rehén. Disparamos a los empleados del gobierno [ruso]... porque los francotiradores mataron a nuestros heridos y compañeros. No hay absolutamente ninguna intención de matarlos [a los rehenes]. No dispararemos a mujeres y niños, no somos maníacos” (Henkin, 2006). Se estima que las muertes provocadas por este ataque superaron el centenar, pero Basáyev fue reconocido como un héroe por los chechenos (Fuller, 2006).

El apoyo popular incrementó la popularidad y convicción de Basáyev, quien se lanzó a las elecciones presidenciales en Chechenia en enero de 1997, contra Aslan Masjádov, quien era también un insurgente de origen checheno. Estas elecciones, que Rusia calificó de libres y democráticas, dieron la victoria a Masjádov por un 66 % de los votos, a pesar de que Basáyev prometiera que, si llegaba a ser presidente de la República Ichkeria de Chechenia, haría de ella un estado islámico moderado que podría servir de puente entre Rusia y el mundo musulmán. De todas formas, el apoyo del gobierno a las elecciones celebradas escondía una posible alianza entre Masjádov y Yeltsin, quien consideraba a Masjádov como la “mejor de las peores opciones”. El pacifismo apenas duró, pues en 1998, Basáyev se propuso deponer a Masjádov con ayuda de otros comandantes influidos por la corriente wahabita y, si antes Basáyev defendía la creación de un estado islámico moderado, en esta ocasión soñaba con la creación de estado islámico independiente (Fuller, 2006).

b. Segunda guerra (1999-2009):

El inicio de esta fase se sitúa en la ofensiva que planeó Basáyev y los militares simpatizantes a su causa. En 1999, se adentraron en Daguestán para extender el conflicto en esta república vecina. Así, Masjádov quedó debilitado y la situación se volvió más inestable. En esta fase, Shamil se radicalizó y se volvió más hostil contra los rusos (Fuller, 2006). Realmente quería demostrar que sería capaz de usar cualquier método para obligar a los políticos rusos a actuar según su voluntad. En el año 2000,

Vladimir Putin anunció la retirada de tropas rusas en Grozny, la capital de Chechenia y se produjo un alto en fuego. A pesar de que este movimiento fuera tomado como una victoria para los chechenos, pues proclamaron la independencia de Chechenia, en realidad no ha logrado formar un estado independiente, sino que es parte de Rusia y su situación política se mantiene en el limbo (Milosevich-Juaristi, 2017). El 23 de octubre de 2002, 53 terroristas chechenos, liderados por Movsar Barayev, perteneciente al Grupo Islámico Checheno, cometieron un asalto al teatro Dubrovka de Moscú, tomando como rehenes a unos 750 rusos. Lo notable de esta operación es la participación de 18 *shahidkas*, que son las esposas de combatientes y rebeldes chechenos muertos. Estas mujeres decidieron unirse al terrorismo para vengar a los rusos. El propósito de este ataque era obligar al gobierno ruso a retirar sus tropas y, si no aceptaban, los chechenos estaban dispuestos a bombardear el teatro, con todos los rehenes dentro. Tres días después, el gobierno ruso contraatacó, otra vez, imponiéndose en el conflicto (Miller y Broad, 2002).

El 1 de septiembre de 2004, Basáyev cometió otro ataque terrorista y en esta ocasión su objetivo fue una escuela en la ciudad de Beslán, en Osetia del Norte. Fue responsable de matar a más de 330 personas, entre ellas 170 niños (Chivers, 2004). Los terroristas capturaron a más de 1 000 rehenes y los retuvieron durante dos días. El 3 de septiembre, las fuerzas especiales rusas entraron en la escuela porque los terroristas armados iban a desplomar el edificio. Las fuerzas rusas mataron a todos los terroristas excepto al líder, llamado Nur-Pashi Kulayev, quien fue arrestado en 2006 y enviado a prisión permanente, acusado de toma de rehenes, terrorismo y asesinato. Además, este ataque horrorizó a la república rusa, ya que los niños fueron el blanco de los separatistas yihadistas. La confianza del pueblo en Vladimir Putin disminuyó y este respondió ejerciendo más poder sobre las repúblicas del sur (McDaniel y Morteson E., 2009).

6.4. Vladimir Putin: ¿salvador o tirano para quién?

a. Los primeros años de mandato:

Vladimir Putin no es solo el presidente de la Federación de Rusia desde 1999, sino que durante sus veinte años de mandato —si contamos el periodo de 2008-2012 en el que fue primer ministro—, ha asumido el liderazgo tanto a nivel nacional, regional e internacional. Su postura se puede describir como “contenciosa” y “pacifista”: es considerado a la vez un líder ejemplar y “salvador” y, por otro lado, como un déspota. En lo que respecta a este trabajo, se analizará cómo el conflicto con el Cáucaso norte ha moldeado las acciones de Putin: en 1999 fue nombrado secretario del Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia, siendo Boris Yeltsin, todavía presidente, quien le propuso el cargo de primer ministro en agosto de ese año. Así, se convirtió automáticamente en presidente de la Federación de

Rusia, según las leyes nacionales (Leiva, 2017). Se ha observado la posibilidad de que Putin resultara favorecido por la necesidad de calmar las tensiones con la república de Chechenia, que ya protagonizó durante la presidencia de Yeltsin sublevaciones de carácter religioso e independentista, como hemos estudiado. Enrique J. Refoyo (2016) explica que la lucha contra el terrorismo checheno, que en aquel momento era una prioridad para el gobierno ruso, no fue casual, sino una maniobra para crear el *framing*¹³ que ayudara a Putin a ganarse la confianza de los ciudadanos, quienes le consideraban un hombre fuerte y hábil para negociar con los terroristas. El reflejo del éxito del *framing* —sin entrar en la calidad del sistema democrático— se vislumbra, en parte, en la escasa duración de la campaña política de Putin para ganar las elecciones presidenciales: tan solo tres meses.

b. Incidentes de 2002 y 2004:

Durante el primer mandato de Putin (2000-2004), se protagonizaron en Rusia varios incidentes, la mayoría relacionados con el Cáucaso norte y el terrorismo. El primer “golpe” ocurrió en 2002 en el Teatro Dubrovka: el 23 de octubre, 53 terroristas chechenos, encabezados por Movsar Barayev, quien lideraba la organización Special Purpose Islamic Brigade (SPIR), asaltaron el teatro Dubrovka de Moscú, tomando como rehenes a unos 750 espectadores. Lo destacable de este secuestro fue la participación de 18 viudas negras, en lo que se puede considerar como una de las primeras apariciones de estas mujeres en el contexto de la guerra ruso-chechena (Miller y Broad, 2002). Después de tres días de máxima tensión, el gobierno ruso respondió con tenacidad. Según fuentes extranjeras, Putin ordenó que se arrojara un gas químico¹⁴, llamado fentanilo, para inhabilitar a los terroristas; sin embargo, según fuentes rusas, si bien los cuerpos especiales iban provistos de este gas, no era su estrategia activar este gas, pues estaban convencidos de que no se activaría, aunque finalmente, sí. El desenlace de este contrataque fue: 53 terroristas y 140 rehenes murieron, si bien la cifra no ha sido definitiva y el gobierno ruso no se pronunció con claridad al respecto (VGTRK, s.f). Para Putin lo importante era mostrar al país que a su gobierno o a Rusia, no le temblaría el pulso cuando se trata de salvar a la nación del extremismo religioso, aunque provenga de su propio territorio.

En 2004 hubo dos incidentes principales: el primero tuvo lugar en el metro de Moscú el 6 de febrero, cuando un terrorista de origen checheno se inmoló en un vagón que circulaba en ese momento entre las estaciones Avtozavódsкая y Pavelétskaya. Este ataque se saldó con 43 viajeros muertos,

¹³ Término empleado en política que hace referencia a la imagen que se proyecta de un candidato en los medios de comunicación, con el fin de causar una imagen positiva que ayude a obtener sus intereses (Refoyo, 2016, p. 82).

¹⁴ Dentro de la categoría de armas químicas. Para más información sobre armas de destrucción masiva o ADM: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEO116-2013_Proliferacion_BlascoRobledo.pdf

incluido el propio autor del ataque. El atentado no fue casual, pues las elecciones presidenciales se celebrarían poco después –y en las que Putin se consolidó como presidente de nuevo (Refoyo, 2016). Meses más tarde, el 1 de septiembre, Shamil Basáyev lideró un ataque terrorista contra una escuela en la ciudad de Beslán, en Osetia del Norte (Rusia), donde secuestraron durante dos días a más de 1 000 rehenes. Basáyev fue responsable de matar a más de 330 personas, entre ellas 170 niños (Chivers, 2004). El 3 de septiembre, las fuerzas especiales rusas entraron en la escuela y acabaron con todos los terroristas excepto su líder, Nur-Pashi Kulayev, quien fue arrestado en 2006 y enviado a prisión bajo cadena perpetua, acusado de toma de rehenes, terrorismo y asesinato. Este ataque horrorizó a la república rusa, ya que los niños eran el blanco de los separatistas yihadistas. La dureza con la que, de nuevo, Putin se impuso, hizo disminuir la confianza de los ciudadanos rusos, a lo que Putin respondió ejerciendo más presión sobre las repúblicas del sur (Sekretarev, 2004).

También en 2004, el presidente y muftí Ahmat Kadyrov, murió víctima de una detonación en un estadio de fútbol en Chechenia, colocada por los islamistas chechenos y se ha acusado a Masjádov de colaboración directa en el plan. En 2006, Putin nombró sucesor de Ahmat, a su hijo, Ramzán Kadyrov, quien se convirtió en presidente del proto-estado caucásico hasta la actualidad (véase *Anexo 9.3.*) A pesar de las tensiones vividas, Ramzán parece ser un aliado de Putin, a pesar de que sus excentricidades ponen en alerta a las autoridades rusas. Para contrarrestar las polémicas, el líder checheno se muestra como un musulmán moderado y prueba de ello han sido sus declaraciones en contra de organizaciones como el DAESH y el genocidio de los rohingya (Hille, 2018). Sin embargo, también se vierten acusaciones sobre prácticas como los matrimonios forzados y secuestros de novias, comunes en esta región. Putin intenta mantener una relación estable; no obstante, la cuestión de Chechenia sigue preocupando, más aún al prever el fin de su mandato en 2024. La pregunta que muchos se hacen es cómo sobrellevará su sucesor la cuestión caucásica. Los expertos apuntan a que vendrán tiempos difíciles y habrá derramamiento de sangre (Hille, 2018).

c. Daguestán: de Shamil a la guerra santa

Daguestán es la república vecina de Chechenia, la más grande del Cáucaso norte y más corrupta de Rusia. Su capital, Majachkalá, es una ciudad pequeña, pero altamente militarizada, así como las montañas que la rodean. El nombre de la república tiene origen túrquico/persa: el prefijo *dag-* significa montaña y el sufijo *-stan*, tierra o país. Hay cuatro grupos étnicos predominantes, siendo los avares y darguinos los más destacados y más de 30 subgrupos étnicos, cada uno con su respectiva lengua. De todas formas, el ruso está extendido y es el idioma oficial, empleado en las escuelas e instituciones gubernamentales, e incluso en los hogares (Griotti, 2009) (véase *Anexo 9.4.*). La dinámica en esta

república se asemeja a la que se vive en Chechenia o Asia Central: después del periodo soviético se reavivaron los conflictos sociales, principalmente de índole étnica (véase *Anexo 9.5*). Esta tensión fue aprovechada por los islamistas para dinamitar una región que ya arrastraba una fuerte crisis económica. De todas formas, en Daguestán el movimiento independentista no ha tenido el mismo resultado que en Chechenia, debido a esa realidad multiétnica que hace más difícil la unificación de todo el pueblo daguestaní. Además, los líderes religiosos o muftíes son principalmente de etnia avar y no han dudado en estrechar vínculos con los líderes políticos, creando un círculo de corrupción y nepotismo (Griotti, 2009). Si bien en los años 90 algunos líderes opositores musulmanes trataron de acercarse a una ideología innovadora, apartándose de la soviética, cayeron en el salafismo. Aquí los elementos musulmanes y rusos conviven de manera inevitable, aunque a veces, artificial: los intelectuales e imanes inculcan los valores religiosos, que tienden a ser sectarios, pero no pueden negar la influencia soviética y sus valores, alrededor de los cuales existe un debate más fuerte entorno a su legitimidad (Griotti, 2009). En efecto, desde la década de los 90, se ha producido en Daguestán un reavivamiento religioso de corte intelectual, siendo el segundo después del que aconteció en el siglo XIX: “Las guerras del Cáucaso no han terminado [...] El Cáucaso es la espina clavada de Rusia (Rubin, 2018, p. 181). La imagen del imán Shamil todavía permanece viva en la mente de sus compatriotas, siendo considerado como un héroe nacional, por ser el primero en liderar una *gazawat* contra los rusos. Él también era de etnia avar y un muyahidín¹⁵, estableció la sharía entre los miembros del ejército que lideró, a quienes les impuso estrictas normas de conducta: les prohibió escuchar música y beber alcohol, para que así solo pudieran pensar en la guerra que tenían que ganar y quienes no obedecieran, podían sufrir amputaciones, castigos públicos —como su propia madre, que recibió latigazos— y, en el peor de los casos, ejecuciones (Davies, 2003). Sus nociones sobre el islam, que estaban basadas en la literatura medieval, las aplicó estrictamente, sin alguna justificación clara. Shamil quería convertirse en el líder del califato islámico, acabando así con el dominio ruso y murió convirtiéndose en un mártir. No obstante, algunos hoy en día se atreven a arrojar críticas sobre sus prácticas y dudan de si su figura está más bien basada en la literatura o la ficción (Davies, 2003).

En efecto, la fusión de culturas no es idílica y la población de Daguestán está acostumbrada a vivir con el temor de ser asesinada por sus creencias religiosas: en los últimos diez años, cincuenta figuras religiosas destacadas han sido asesinadas por extremistas y jóvenes (Rubin, 2018, pp. 155-156). En esta república resulta difícil no estar conectado de cierta manera con la religión, pues incluso fuera del ámbito religioso se puede observar su influencia: aún son comunes los matrimonios arreglados entre mismas etnias, las bodas son religiosas, e incluso en el banquete se baila la danza tradicional conocida

¹⁵ Combatiente islámico.

como *lezginka* que, si bien es secular, se rige por normas estrictas: los hombres no pueden tocar a las mujeres y ellas no deben mirar a los ojos de los hombres. Además, la segregación por sexos en las mezquitas o eventos públicos también es común. No obstante, la poligamia no está aceptada. Según Dominic Rubin, en esta región, la línea entre devoción y fanatismo es tan delgada que se confunde y cada vez hay más jóvenes que se interesan por las corrientes radicales como el wahabismo¹⁶, que está alimentado por la élite política y los bajos niveles educativos. Incluso, los wahabitas han acusado a los salafistas de ser paganos, haber abandonado la sharía e idolatrar a los *sheikhs* en vez de al profeta Mahoma. Estos radicales wahabitas han llegado a plantear la idea de crear un Emirato Caucásico que pudiera acabar con las tensiones étnicas.

Por ello, el debate también gira entorno a cómo se debe practicar el islam: los moderados cuentan con menos apoyo incluso por parte de líderes religiosos, quienes esconden pensamientos radicales detrás de sus sermones y temen ser acusados de herejía por aquellos que dicen profesar el islam puro y tradicional. Este islam que se menciona no tiene una tradición o raíz histórica propias, sino que se ha visto influido por el islam de países árabes y otras doctrinas religiosas tales como el wahabismo. De hecho, gran parte del pensamiento religioso actual es herencia de los burócratas zaristas, quienes incorporaron esta región al Imperio ruso en el siglo XIX y, posteriormente, de los burócratas comunistas que animaron a los líderes religiosos locales a reavivar ciertas tradiciones rurales que pensaron podían ser beneficiosas (Rubin, 2018, p. 166). Incluso, hay quienes defienden las acciones de Lenin, porque les hizo un favor eliminando a los radicales, incluso llegan a decir que era un enviado de Alá, ya que construyó escuelas y hospitales, favoreció la natalidad y el descenso de la mortalidad. También apoyan a Stalin, a quien consideran como un líder fuerte, a pesar de que la población le temiera. Estos intelectuales moderados defienden que el comunismo tenía su propia devoción: el nacionalismo, patriotismo, estado, aunque durante más de setenta años la religión estuviera prohibida (Rubin, 2018). Parece que ahora que no viven bajo una dictadura comunista, quieren crear su propia dictadura religiosa y que, en realidad, la ven con buenos ojos porque lo que se trata es de tener devoción. Es cierto que, durante el periodo soviético, Daguestán formó parte de una comunidad científico-intelectual, por lo que ahora los intelectuales tratan de dar explicaciones racionales sobre el islam que, supuestamente, se pueden encontrar en el Corán (Griotti, 2009).

¹⁶ Según Michael R. Dillon (2009), el wahabismo es una corriente radical basada en los principios de la ideología *takfir* (infiel en árabe). Por tanto, se caracteriza por una intolerancia total hacia otras creencias, ya sea de extranjeros u otros fieles musulmanes no-wahabitas, las cuales trata de demonizar (p. 5).

El intento por acercar posturas entre los salafistas y wahabitas ha resultado en un aumento de los conflictos. En 2012, el muftí Said Affandi intentó acercar posturas en un encuentro con líderes religiosos en la mezquita de Majachkalá, pero fue asesinado y las autoridades republicanas decidieron clausurar esta mezquita (Rubin, 2018). Incluso, las fuerzas armadas rusas se han aliado con miembros del gobierno de Daguestán, simpatizantes con el Kremlin, creando un ambiente de corrupción, arbitrariedad y nepotismo —como se ha mencionado anteriormente—y, si a esto se le añade el elemento religioso, se crea un ambiente perfecto para radicales como los wahabitas. De todas formas, no parece existir una clara confrontación ante esta fusión entre gobierno y mezquita, ya que los principales clanes en Daguestán apoyan este modelo (Rubin, 2018). Daguestán parece estar lejos aún del modelo europeo u occidental, donde la estructura del estado se basa en principios cívicos y democráticos, mientras que en el Cáucaso norte se basa en la etnicidad, la subordinación de parentesco y los lazos de sangre (Griotti, 2009, p, 120). Además, si el referente para la población norcaucásica pudiera ser Moscú, tras el conflicto con Ucrania en 2014, la capital rusa parece estar más lejos del modelo europeo (Rubin, 2018).

6.5. El Emirato del Cáucaso: ¿realidad o utopía?

a. Declaración del emir Dokú Imárov:

En este apartado se analizará la relación entre el Cáucaso norte y el Estado Islámico, para llegar a entender el porqué de la creación de un emirato en la región sur de Rusia. Según CIDOB (2015), aproximadamente 2 200 combatientes rusos (de los 23 000 extranjeros) se unieron a las filas del ISIS (Ter, 2015). El Emirato del Cáucaso (en checheno *Imarat Kavkaz*) se creó en 2007 tras la declaración del presidente checheno de Ichkeria, Dokú Imárov, como emir. A este escenario contribuyeron el caos y el odio alimentados durante años y se vio beneficiado por la cercanía con los países árabes, de donde provienen las vertientes más radicales del islam: sunismo y wahabismo. El Emirato norcaucásico integra a siete provincias (en árabe *vilayato*): Chechenia, Daguestán, Ingusetia, Osetia norte, Kabardino-Balkaria, Karacháyevo-Cherkesia y el pueblo musulmán del *krai* de Stávropol. Está basado en la sharía y sus actividades iniciales han sido propiciadas en contra del estado ruso —al cual pertenecen— y civiles —como los casos explicados anteriormente (Ter, 2015).

Los jóvenes norcaucásicos que, en general, padecen la crisis económica y la falta de esperanza, han visto en el Emirato una ventana abierta de oportunidades. Por ello, han decidido unirse al ejército caucásico y debido a la fragmentación de este, han acabado combatiendo en las filas del EI en Siria e Irak, sin apenas tener experiencia militar. Con esto, el estado ruso se ha enfrentado a distintos conflictos: problemas fronterizos y territoriales, como han sido los conflictos con Osetia y Abjasia en

2008, con Ucrania por Crimea, que finalmente acabó anexionándose al territorio ruso en 2015 –al cual ya había pertenecido— y problemas religiosos con las repúblicas del Cáucaso norte. Es cierto que a nivel internacional los sucesos internos –Osetia, Abjasia y Cáucaso— no han tenido la misma cobertura mediática ni han suscitado la misma preocupación que el conflicto con Ucrania, pero sin duda, todos son importantes para el estado ruso y la manera en que ha actuado el gobierno y el ejército ha sido premeditada y estudiada, sin ignorar las posibles críticas.

b. El papel las *shahidkas* o “viudas negras”:

Siguiendo el estudio de Rapoport, en este apartado se explicará el papel que las mujeres chechenas han desempeñado en la llamada *gazawat* contra el gobierno de Rusia. Con frecuencia se atribuyen los ataques cometidos por terroristas a los hombres, pero no hay que ignorar que, desde la cuarta “ola de terrorismo”, las mujeres también han sido entrenadas para combatir. De todas formas, su función es menor que la de los hombres y, de hecho, muchas de ellas han sido víctimas de abusos físicos, raptadas o reclutadas por miembros de organizaciones terroristas (Speckhard y Akhmedova, 2006). Estas *shahidkas* actúan motivadas por distintas razones: primero, por venganza, ya que han perdido a algún ser querido, segundo, como se ha mencionado, bajo amenaza o bien han sido sometidas a una manipulación psicológica y otra razón importante es que creen, por razones históricas y políticas, Rusia sigue actuando como fuerza post-colonialista. Si la primera guerra ruso-chechena había sumido en un caos aún mayor a la inestable región del Cáucaso norte, la segunda fue más trágica, ya que el gobierno ruso cambió su estrategia de ataque. Durante esta segunda fase, los insurgentes se dividieron en dos grupos, dominados por las principales fuerzas religiosas: por un lado, los musulmanes sufíes y, por otro, los musulmanes salafistas, quienes adoptaron una postura más radical: el wahabismo. Además, se unieron muyahidines islamistas extranjeros que participaron en la guerra de Afganistán, durante el periodo de ocupación soviética. Los métodos de los combatientes chechenos se volvieron más hostiles y planificados, puesto que su aspiración no era únicamente defender su territorio contra los ataques del gobierno ruso, sino que, además, soñaban con la creación del Emirato Caucásico. Los salafistas optaron por utilizar a sus miembros como terroristas suicidas (Speckhard y Akhmedova, 2006).

Otra autora, Katerina Standish (2008), opina de igual manera que las mujeres chechenas no se inmolan en el nombre del islam, aunque sean musulmanas. Tampoco piensa que las empuje a cometer ataques suicidas su ideología política, ya sea el anarquismo o el fascismo, o como citó Antonio Gramsci, “la adoración como oposición”, que ocurre cuando una determinada comunidad actúa con violencia con el fin de transformar sus ideales religiosos en políticos (p.1). A pesar de que se les considere a estas *shahidkas* como fanáticas, la realidad es que su *modus operandi* está más bien

determinado por los bajos niveles de seguridad humana y la falta de una autoridad responsable capaz de manejar el conflicto. Además, las poblaciones del Cáucaso norte se caracterizan, como también menciona Dominic Rubin, por ser tribales, es decir; hay una fuerte conexión entre los pueblos, los cuales distribuyen el poder según el rango social determinado por la etnia y la religión, principalmente. Esta característica es particular en la región que se analiza, pues ni siquiera el propio gobierno ruso puede alterar esta dinámica, o al menos no sin el uso de la violencia. Tal distribución del poder conlleva a un estado de anarquía, donde los habitantes lo tienen más fácil para involucrarse en la violencia, más aún cuando establecen conexiones con organizaciones terroristas extranjeras, que tienen un mayor recorrido. La primera *shahidka* conocida fue Hawa Baráyev, de la cual existen pocas imágenes en las que apenas puede verse su rostro (véase *Anexo 9.6.*), quien lideró en el año 2000 a un grupo de mujeres combatientes chechenas, responsables de la muerte de 27 soldados rusos. En el documental producido por Taran Davies (2003), se puede observar a Hawa en un segundo plano, sosteniendo un arma y acompañada por otros integrantes chechenos que juran venganza a los “traidores” rusos.

Según el Informe sobre Seguridad Humana de 2005, los ataques suicidas siguen presentes desde 1985 en una lista de países, en los que se incluye Rusia (Standish, 2008). Parece que los chechenos han decidido que el terrorismo es la solución más efectiva para luchar por sus intereses nacionales y no podrían conseguirlo utilizando otros métodos, porque al final, han nacido rodeados de violencia y caos. Desde un punto de vista crítico, no es fácil entender y defender las posturas radicales, porque en el mundo occidental entendemos que las soluciones pasan por otro tipo de acuerdos. Sin embargo, si intentamos comprender la naturaleza del conflicto y las actitudes de los beligerantes, podemos llegar a entender que ellos mismos son víctimas de un sistema viciado en el que las diferentes partes solo ceden cuando les conviene y el elemento religioso puede ser visto como una excusa para atacar o defender los ideales en los que tanto creen. He aquí la siguiente diferencia en las perspectivas: lo que desde fuera se entiende como un ataque suicida o terrorista, para los propios combatientes se entiende como un acto de sacrificio o martirio, llegando incluso a venerar a quienes dan la vida por estas causas nobles. Para ellos, es un acto de valentía inmolarsse y llevarse consigo la vida de otras tantas personas, porque la recompensa será la salvación de su nación. Esto suena como mínimo a poesía y, en realidad, se utiliza como discurso propagandístico que resulta muy eficaz entre mentes que desean ser admiradas y reconocidas. Una vez más, la línea entre la realidad y la utopía es delgada y alguien que no está involucrado en esta cuestión juzgará la validez de estos actos. Ahora bien, ¿es posible defender a quienes luchan en nombre de su patria, su pueblo o su religión? ¿Existen las suficientes garantías en el plano del Derecho Internacional para proceder o es imposible no recurrir a la violencia?

c. Medios de comunicación en el análisis del conflicto checheno:

El siguiente análisis está basado en la información recabada por los autores Vasili Rukhadze, de la Kent State University (EE. UU.) y Glen Duerr de Cerdaville University (EE. UU.), publicada en 2016. Los autores tratan la cuestión chechena, aparte de otras cuestiones del Cáucaso. Concretamente, recopilan noticias de diferentes medios de comunicación, tanto occidentales como rusos, en los momentos de tensión más álgidos, durante la presidencia de Vladimir Putin, siendo Dimitry Medvedev primer ministro simultáneamente. Rukhadze y Duerr clasificaron la información según si proyectaba una imagen positiva de las acciones del gobierno ruso, o una imagen negativa por parte de los separatistas chechenos. Los autores encontraron 42 artículos de noticias de *The Moscow Times* y 48 de *The New York Times* sobre el conflicto con la región autónoma. El hallazgo de la investigación fue: por una parte, ambas publicaciones mostraban cuatro declaraciones positivas en cuanto a las acciones del gobierno ruso; por otro lado, catorce declaraciones de *The Moscow Times* y cinco de *The New York Times* mostraban una imagen negativa del lado checheno (p. 32). Rukhadze y Duerr pudieron observar cómo la actitud del gobierno ruso con respecto al conflicto con Chechenia ha proyectado una imagen negativa aludiendo a la criminalidad y el terrorismo en esta región, mientras que los otros conflictos que también analizan, Osetia y Abjasia (Georgia), son vistos más bien como una cuestión de liberación nacional, si bien también se ha proyectado una imagen negativa de Georgia (p. 31).

A pesar de que la cantidad de fuentes no es muy elevada, los autores concluyeron que la información es lo suficientemente relevante como para concluir que la imagen que se proyecta en dichas fuentes favorece la imagen positiva del gobierno ruso, como nación soberana, mientras que dejan al Cáucaso como una región inestable, conflictiva, potencialmente peligrosa por la presencia de terroristas. Es cierto que la perspectiva desde la que se analiza un conflicto es importante, si bien la libertad de expresión en Rusia es limitada, de acuerdo con organizaciones como el Comité para la Protección de los Periodistas –CPJ por sus siglas en inglés— (véase *Anexo 9.7.*), es más fácil creer a los medios de comunicación rusos que a los chechenos o daguestanos. Estos últimos, además de ser escasos y mucho más sesgados, en caso de emitir información contraria, provendría de personas formadas en universidades extranjeras o nacionales, fuera del Cáucaso norte.

De acuerdo con Rukhadze y Duerr, el tema del nacionalismo se empezó a estudiar a partir de finales del siglo XIX, cobrando especial relevancia a principios del siglo XX, especialmente en Europa occidental a raíz de la guerra franco-prusiana. En esencia, el objetivo principal del estudio del nacionalismo es descubrir las razones que motivan a los países o incluso a diferentes comunidades dentro del mismo país a entrar en guerra entre sí. Dentro del nacionalismo, encontramos que el

secesionismo es un factor relevante, el cual se debe reducir lo más posible, aunque a veces resulta inevitable. Ocurre con más frecuencia en países heterogéneos, como es lógico y, por ello, los gobiernos de algunos países optan por políticas de homogeneización, ya que se reducen los conflictos internos de índole religiosa y/o étnica. Esto no significa que todos los movimientos secesionistas deriven en actos violentos, pero es una amenaza que temen los países, más aún cuando los conceptos de libertad y derechos no son vistos o entendidos de la misma manera por quienes se sienten víctimas y las autoridades, cuyo papel en teoría es velar por el respeto y la igualdad. En efecto, el secesionismo no va de la mano con los valores democráticos que defienden los estados, generalmente y, de hecho, como recalcan los autores, en el siglo XX tan solo tres países han conseguido la independencia: Sudán el Sur, Montenegro y Timor Este (p. 34).

Incluso, Rakhodze y Duerr hablan de la idea del irredentismo en Rusia y toman la definición de Nolan (2002), quien lo define como “las demandas de cualquier grupo étnico para la adquisición de un territorio el cual se afirma que forma parte de una patria histórica o poblada por parientes étnicos”¹⁷ (p. 34). Desde tiempos del Imperio ruso, Rusia ha sido la nación más poderosa y los habitantes de etnia eslava han contado con privilegios que otras minorías étnicas —aunque mayoría en las regiones donde habitan— no han tenido. Incluso, durante la Unión Soviética, el gobierno central de Rusia forzó la “rusificación”, como ya se ha mencionado, por lo que no sería hasta después de 1991 cuando dichos grupos étnicos sintieran la necesidad de reivindicar sus derechos y libertad y, junto con la situación de crisis económica y política en Rusia, explicaría el auge de los movimientos secesionistas, especialmente en el Cáucaso norte. No obstante, esta cuestión es revisable, por las siguientes razones: primero, Nolan menciona “cualquier grupo étnico”, lo cual resulta muy general, al menos para este caso. Segundo, si bien es cierto que ya el Imperio ruso tenía aspiraciones por conquistar territorios vecinos, los conflictos ocurridos en el Cáucaso responden a una combinación de factores políticos y económicos, resultando en una inestabilidad y crisis, que fueron aprovechadas por los líderes de dichas regiones. Tercero, lo anterior lleva a pensar si el término irredentismo es justo, pues el sentimiento de inferioridad y la necesidad de venganza son subjetivos. Es decir, los países con minorías étnicas tienen una mayor tendencia a entrar en conflictos internamente, pero la percepción del daño infringido por “el enemigo” que, en este caso, son los rusos, quizás responda a una retórica que ha alimentado el odio durante décadas y no hay nadie que la cuestione, sino que se incita a los miembros de dichas minorías a seguir luchando. De hecho, podemos observar que factores como el bajo nivel educativo, la presencia excesiva del elemento religioso, la casi mitificación de líderes como el imán Shamil y la corrupción,

¹⁷ Cita original: “assume a more general usage concerning demands by any ethnic group for acquisition of territory claimed to be part of a historic homeland or populated by ethnic kin”.

entre otros, siguen presentes, a pesar de que el conflicto se generara siglos atrás. Ciertamente es que la relación actual entre el gobierno ruso y los líderes del Cáucaso norte ha mejorado sustancialmente, pero esta continúa siendo una región convulsa que, quizás aprovecha su inferioridad para defender sus causas separatistas, perpetuando así el “círculo vicioso”.

6.6. Moscú: punto de partida. ¿Capital islámica u occidental?

Moscú tiene un carácter multiétnico y multicultural, destaca por la confluencia de diversas religiones, etnias y culturas: basta salir a la calle para encontrar a personas de diversas etnias, iglesias ortodoxas, sinagogas y mezquitas. Es lógico que ocurra esto en una ciudad con más de 12 millones de habitantes, por tanto, Moscú es una capital con miras a occidente y oriente, situada en un enclave estratégico entre culturas. Prueba de ello es la apertura en septiembre de 2015 de la mayor mezquita del país, conocida como la Catedral Mezquita. A la ceremonia acudieron líderes religiosos musulmanes nacionales, como el gran muftí Ravil Gaynutdin –de etnia tártara—, quien además supervisó su construcción, e internacionales, como Bashar al Asad, Erdogan o Hasan Rohani (Baczynska, 2015) (RT, 2015). De hecho, en Moscú los tártaros musulmanes siguen manteniendo el liderazgo de las cuatro mezquitas y, por ello, se les ha llegado a considerar como los líderes naturales del islam en toda Rusia y Eurasia. A pesar de las confrontaciones religiosas y étnicas en Rusia, la imagen de los tártaros ha mejorado en los últimos años, incluso la élite tártara se distingue por su intelecto, en comparación con otros líderes centroasiáticos, como los tayikos, más radicales y rurales. La construcción de esta obra arquitectónica fue vista como un aliciente para afianzar la alianza de Putin con los líderes orientales, con quienes mantiene relaciones estrechas, aunque con vaivenes. No obstante, si lo analizamos desde una perspectiva religiosa, encontramos que una de las razones principales para su construcción fue la necesidad de albergar a los aproximadamente 2 millones, equivalente al 6 % de la población, de musulmanes suníes que viven en Moscú, de acuerdo con el Consejo de Muftíes de Rusia Council. La congregación de musulmanes en Moscú se acentúa en fechas tan señaladas como es el Kurban Bairam¹⁸, por tanto, necesitaban un espacio más amplio para practicar sus oraciones (Rubin, 2018, p. 5). La Catedral Mezquita cuenta con capacidad para más de 10 000 personas y no solo representa una obra arquitectónica, sino que es un símbolo de la combinación singular que existe en Rusia. Putin, aunque sea ortodoxo, mantiene un vínculo estrecho con los líderes musulmanes y se habla incluso de que, en un futuro cercano, Rusia se convertiría en la Meca de Eurasia (Rubin, 2018, p. 9).

¹⁸ Adaptación turca de Eid al-Adha, fiesta que celebra “el sacrificio del cordero”, una ofrenda de Abraham a Dios narrada en el Antiguo Testamento.

A pesar de esta conciliación con el mundo musulmán, es cuestionable que las alianzas de Putin con líderes del mundo árabe tengan más que ver con un intento de acercar posturas políticas y no religiosas y en “casa” la lucha está latente, dado que las sublevaciones nacionalistas persisten. En 2007 se creó el Emirato Caucásico que integra a siete provincias, a modo de unión “pancaucásica”, aunque el debate continúa entorno al poder real de este proto-estado basado en la *sharía*, debido a la falta de liquidez (Ter, 2015). Paralelamente, el Kremlin ha iniciado campañas antiterroristas: en 2006 se creó el Comité Nacional Antiterrorista (NAK en ruso), dirigido por el director del FSB (Servicio Federal de Seguridad de la FR). En ese mismo año se aprobó la Ley Federal “Sobre la oposición al terrorismo”. Uno de los instrumentos de lucha contra el terrorismo, la Operación Antiterrorista (KTO en ruso) ha sido cuestionada por los supuestos abusos de poder, la extralimitación de sus funciones y la impunidad de los líderes que las llevan a cabo. Otro problema para el Kremlin es la huida masiva de hombres norcaucásicos, especialmente de Daguestán y Chechenia a combatir en las filas del EI en Siria e Irak. Esto viene provocado por los altos niveles de corrupción, extremismo, falta de empleo, principalmente (Ter, 2015). Desde luego, el elemento religioso siempre está presente, aunque de manera cuestionable, y seguirá existiendo mientras haya quienes estén dispuestos a luchar en nombre de su nación. Aun sí, la realidad también hay que analizarla desde la perspectiva económica y tampoco esta es muy esperanzadora, por lo que la suma de estos factores no permite avanzar adecuadamente a esta región.

6.7. Conexiones entre el Cáucaso norte y el Estado Islámico

La conexión entre Rusia y Siria es innegable puesto que, después de Arabia Saudí y Túnez, Rusia es el país del mundo que cuenta con más combatientes en el Estado Islámico, siendo los chechenos la mayor parte de los combatientes que manda el país. Por ello, en el Cáucaso norte, la frontera con Oriente Medio y sus políticas es muy porosa (Pardo de Santayana, 2017). Sin duda, el eje Damasco-Grozny-Rusia merece ser objeto de estudio: en Chechenia, se puede observar una relación con el autoritarismo ruso y sirio: el acuerdo logrado con la autocracia ha sido un rasgo del islam sunní desde el principio y no solo obra de los imanes tayikos o los sufíes chechenos. Putin ha ayudado a Assad a retomar el control y restablecer su poder en ciertas partes de Siria, que estaban en manos del Estado Islámico, sirviéndose de sus combatientes chechenos, quienes han ayudado también a los soldados rusos. De todas formas, también hay otra cara de los combatientes chechenos, que luchan contra el régimen de Assad, otros por el EI, o incluso por otros grupos islámicos moderados, apoyados por Occidente. El número de militares ha descendido considerablemente en Chechenia, pero la lógica frágil de la ideología de Ramzán y el apoyo de Putin incitan a la resistencia y el descontento (Rubin, 2018).

Kadyrov ha gobernado durante estos años con una ideología que puede identificarse entre el leninismo y la devoción religiosa o, dicho de otra manera, una combinación entre el islam autoritario neosoviético y el salafismo-wahabismo anarquista, según las palabras de D. Rubin (2018). A pesar de que la ideología de Ramzán deje entrever un cierto criticismo al islam tradicionalista, la dicotomía hace que esta se condene a sí misma, incluso por quienes apoyan su visión: por un lado, la ideología del islam que él mismo defiende dependen del culto a su padre que murió como un mártir tras ser asesinado y, por otro lado, todavía existe una alabanza pública al fundador de la *tariqat* Qadiriyya a mediados del siglo XIX, *sheikh* Kunta-haji, a la que pertenece el propio Ramzán. Dos de las creencias fundamentales del *sheikh* era que, uno, el sufismo no debía sostener las armas, sino mantener las oraciones y dos, el *zikh* en voz alta, que permite fortalecer el escepticismo y el pacifismo a través de la crítica o el cuestionamiento (*ver vídeo* Real Islam, 2007) (Rubin, 2018).

El CSIS (Center for Strategic and International Studies) ofreció en 2017 una conferencia dirigida por Russia and Eurasian Program y presentada por Denis Sokolov, en la que se analizaban las últimas tendencias migratorias del Cáucaso norte en relación con el yihadismo. Concretamente, la información que más interesa para este trabajo es, por un lado, conocer las poblaciones norcaucásicas donde se producen más ataques terroristas, así como aquellas que envían a más combatientes a Irak y Siria y, por otro lado, las razones que incitan a estos jóvenes (en su mayoría) a unirse al yihadismo. Primero, hay que hacer una distinción entre los combatientes del Emirato Caucásico y los del Estado Islámico: en cuanto a los del Emirato, suelen tener edades comprendidas entre 35 y 50 años, se estima que hay varios cientos de excombatientes de esta región en Turquía, ya que rechazaron jurar lealtad (*bay'ah*) a al-Baghdadi y allí protagonizan agitaciones en contra del Estado Islámico, por lo que son fieles a Al-Qaeda. En cuanto a los del Estado Islámico, son musulmanes que han nacido en Rusia o Europa entre 1985 y 1990, son hijos de chechenos que lucharon en la primera guerra ruso-chechena o hermanos pequeños de los combatientes del Emirato, se marcharon a luchar entre 2013 y 2014 a Siria e Irak y su proceso de radicalización está influido por el uso de Internet.

Según el CSIS, 5 de los 10 lugares en Rusia que más promocionan el extremismo y terrorismo en Rusia se encuentran en el Cáucaso norte (1-5): la República de Daguestán (1 946 sospechosos/acusados), la República de Chechenia (1 298 sospechosos/acusados), la República de Kabardino-Balkaria (398 sospechosos/acusados), la República de Ingusetia (273 sospechosos/acusados) y la República de Karacháyevo-Cherkesia (190 sospechosos/acusados) (véase *Anexo 9.8*.) Las causas principales de la radicalización se pueden separar entre: factores de politización de los conflictos religiosos (1) y factores que definen un cambio del conflicto político a la fase armada (2), cada uno de ellos incidiendo de manera particular en tres áreas: rurales (b), regionales (c) y grandes

ciudades (*d*). La relación entre cada factor y área es la siguiente: *b1* se caracteriza por un aumento de la desigualdad, un proceso de reislamización y la presencia de una economía rural informal; mientras que *b2* se caracteriza por la irrupción de figuras políticas regionales, los servicios de seguridad del gobierno y el crimen organizado, el surgimiento o la existencia de recursos locales que financian a los grupos criminales. *C1* se caracteriza por la incorporación de líderes religiosos a la élite política, la competición entre grupos religiosos y la interferencia del centro federal a la política religiosa; mientras que *c2* se caracteriza por el inicio de la violencia armada en el Emirato Caucásico y es en esta categoría donde se genera un debate acerca de las condiciones para su creación. Por último, *d1* se caracteriza por el efecto «techo de cristal» debido a la rapidez de las migraciones, la reputación colectiva de determinados grupos y la discriminación al resto de grupos, la radicalización de una parte de los líderes religiosos y el discurso público en el que se entremezclan islam y terrorismo; mientras que *d2* se caracteriza por la existencia del conflicto armado local o una red de terroristas que utiliza la ideología radical en forma de protesta (véanse *Anexo 9.9.* y *Anexo 9.10.*).

7. Conclusión y perspectivas

A lo largo de este trabajo se ha probado la hipótesis inicial y para ello, hemos investigado cómo surgió este conflicto, remontándonos al siglo XIV cuando se creó la *tariqat* Naqshbandi, de la cual surgió Mansur, el primer salafista conocido en liderar una *gazawat* contra el Imperio ruso. En el siglo XIX, el imán Shamil siguió su ejemplo y lideró otra guerra santa, así como su sucesor Shamil Basáyev, quien tenía más medios y aprendió las tácticas de los radicales islamistas de Oriente Medio. Este combatiente daguestaní puso en jaque a las autoridades rusas, protagonizando algunos de los episodios más duros del siglo XX para Rusia: el secuestro de rehenes en el Teatro Dubrovka (2002), el atentado en el metro de Moscú (2004) y el secuestro de rehenes de un hospital en Beslán (2004). Basáyev murió en un atentado en julio de 2006, en la República de Ingusetia, devolviendo así un soplo de esperanza al gobierno ruso, pero no la total tranquilidad, pues el terrorismo todavía representa una amenaza para Rusia. Surgen dudas, claramente, en cuanto a las actuaciones del gobierno de Putin y las fuerzas especiales, el límite de sus contraataques y otras cuestiones, como el nivel de autoritarismo o corrupción del país, pero no era la intención de este trabajo intentar resolverlas.

Hemos analizado la influencia del islam en esta región, especialmente las vertientes más radicales: el salafismo y el wahabismo, que no son genuinas, sino importadas de Oriente Medio. Justamente esta cuestión se planteaba al inicio de la investigación: los sucesivos conflictos que se han protagonizado en el Cáucaso norte se deben al concepto de etno-nacionalismo, presentado por Scott Appleby, quien

ha encontrado en el fundamentalismo religioso una ventana de escape para aglutinar a la población, quien todavía cree en los principios de la lucha. No obstante, incluso los defensores de crear un estado independiente de Rusia están divididos: los wahabitas acusan a los salafistas de ser paganos. Sin duda, es sorprendente conocer la historia del Cáucaso norte, ya que a pesar de estar expuestos a la influencia rusa y, por tanto, la modernidad, siguen conservando sus ideales, tradiciones y rasgos definitorios. Parece ser que las montañas que rodean a esta región protegen a estos pueblos de algo que les asusta, pero que es inevitable en la historia: el cambio. Asimismo, la relación que se da en Rusia entre el islam y el cristianismo ortodoxo es digna de ser contemplada por su singularidad, ya que no solo hablamos de la existencia de población musulmana como en otros muchos países, donde además están asimilados por la cultura “dominante”, sino que su influencia es mayor. Los muftíes en Rusia son figuras respetadas y con gran poder, tanto religioso como político. Es innegable pensar que un país tan grande como Rusia pueda tener una población homogénea, pues hay miles de etnias y, aunque se intentaran homogeneizar durante el periodo de Stalin, esto ha resultado imposible a largo plazo.

Putin conoce de cerca lo difícil que es lidiar con esta pluralidad y, por ello, ha tenido que actuar con tenacidad en distintas ocasiones, lo cual no resta que sea criticable. De todas formas, no parece que otros países hayan tomado cartas en el asunto, y se han preocupado más por conflictos como el ocurrido en Crimea, el cual también se ha alimentado por cuestiones étnicas. Putin designó a Ramzán Kadyrov como sucesor de su padre y a pesar de haberse producido este cambio en tiempos de guerra, la amistad entre ambos líderes parece amistosa o, al menos, se respetan —y temen— mutuamente. También se podría hablar de la presión mediática que ejercen ambos líderes, y que se traduce desde la firma a puertas abiertas de acuerdos, hasta la publicación en redes sociales de *selfies* o vídeos, lo cual puede responder más a una propaganda mediática. Sin duda, parte del éxito o fracaso político de Putin se ha plasmado en el Cáucaso norte, y su reputación como un líder fuerte se puede ver truncada si ocurre otra tragedia. Se podría decir que las guerras ruso-chechenas han servido al menos para modernizar esta región: Chechenia es hoy en día otra república, atrás quedaron los destrozos de las guerras checheno-rusas, que redujeron a escombros su capital, Grozny. El gobierno ruso ha invertido enormes cantidades para la reconstrucción de Grozny, que imita al estilo de países del Golfo, pero esto, otra vez, es una fachada, pues la vida de la mayoría de sus habitantes es muy modesta. Según se describe en la obra de Dominic Rubin, Grozny no es más que un pueblo ruso con varios edificios lujosos, cuya propiedad está en manos del gobierno o las etnias más poderosas (véanse *Anexo 9.11* y *Anexo 9.12.*).

Como hemos observado, los distintos autores presentan una visión similar entorno a la situación en el Cáucaso norte, si bien al tratarse de autores occidentales, su análisis se entremezcla con las

críticas dirigidas al gobierno de Putin. Es cierto que no se han consultado apenas fuentes rusas, solo Russia Today y VGTRK, que proporcionan información en inglés y español y esto es debido, por una parte, a la falta de conocimiento suficiente en lengua rusa y, por otra, al sesgo que estas pueden presentar. De todas formas, otros autores elegidos recogen información de fuentes rusas, como se ha visto en el apartado de los medios de comunicación. Es importante basarse en una pluralidad de fuentes, como lo es también la reflexión personal a través de la experiencia personal, que en este caso no es del todo cercana, pero mayor que, probablemente, otra persona que desconozca la lengua y cultura rusas. Este trabajo ha pretendido ser objetivo, si bien se tiene en cuenta que el lector puede poseer un conocimiento previo escaso sobre el conflicto en cuestión. Otra vez, la inspiración proviene de la identificación y sensibilización cultural, que ha aumentado a lo largo de los años. Por supuesto, todavía quedan algunas dudas, curiosidad y puede que algo de confusión, pues se trata de una región muy compleja y ese aspecto se espera haya quedado reflejado. Un autor que ha tenido contacto directo con la población del Cáucaso norte y, por ello, esta investigación está en gran parte inspirada en él, es Dominic Rubin. La mayoría de las fuentes investigadas se basan en estudios de autores que, presumiblemente, no han vivido de cerca la situación, no tenido contacto directo con fuentes locales. Ello no quiere decir que posean menos conocimiento, pero entender profundamente este conflicto hay que conocer a la población ya que, un mismo conflicto tiene diferentes versiones.

En cuanto al presente y el devenir de esta región, según Dominic Rubin, una parte de la población daguestaní sigue preocupada por la continua construcción de mezquitas, ya que lo que necesita Daguestán son más escuelas (p. 185). A pesar de todo, los valores siguen siendo muy tradicionales y son respetados en general: las familias son patriarcales, los jóvenes aspiran a casarse y formar una familia, lo que impulsa la tasa de nacimiento y contrasta con la situación económica de esta región. Daguestán y Chechenia, a pesar de compartir muchos rasgos, también difieren, como se ha estudiado: Daguestán es una república multiétnica, plurilingüe, heterogénea, a diferencia de Chechenia, que es prácticamente un estado islámico de facto (p. 188). El autoritarismo es un elemento común en esta región, que cuenta con el apoyo gubernamental de Moscú, mientras que sus habitantes son las principales víctimas de esta dicotomía entre estado y religión y la organización social, en la que se mezcla el poder de los *sheikhs* sufíes y los clanes tribales, no ayudan a conformar un estado más secular. Ahora bien, se plantean otras dudas: ¿es la religión el principal obstáculo para la modernización de esta región?, ¿estarían dispuestos sus habitantes a dejar de un lado su fe?, ¿podemos hablar de una fe verdadera o un instrumento de ideologización? Las respuestas no se pueden resumir en un “sí” o “no” y, quizás ni los propios habitantes sean conscientes plenamente de la magnitud de este conflicto, a nivel regional y nacional. Lo que parece una evidencia es que, en general, la población

prefiere seguir con su vida “normal”, respetando las costumbres y tradiciones, sin mezclarse demasiado y rezando por ellos mismos y para que no se produzca otra guerra.

En efecto, Moscú sigue a la cabeza del poder político, militar y administrativo de Rusia y su relación con Grozny y Majachkalá seguirá existiendo, a la vez que cada capital luchará por sus intereses, lo cual puede alterar el *statu quo* en cualquier momento. Los conflictos internos entre las repúblicas vecinas y Moscú siempre se han resuelto dando un golpe de efecto, porque la fe o la ideología por sí mismas no tienen las armas suficientes y son frágiles muchas veces. La religión o el renacimiento religioso, que también es cuestionable, ha sido un elemento de cohesión o separación, según cómo se mire. Rubin extrae sus conclusiones a través de su estancia y es que, al parecer, Chechenia y Ramzán son la respuesta al problema del salafismo, aunque para otros rusos musulmanes, Chechenia es simplemente un escenario teatral, que no tardará en dar problemas de nuevo. Mientras, en la vida cotidiana, los habitantes son espectadores pasivos de ese escenario: aplauden públicamente, pero opinan en voz baja. Denis Sokolov va en la línea y concluye: para los rusos musulmanes, ahora la opción está entre el EI y Kadyrov. Solo el tiempo hará ver la fortaleza o fragilidad de las relaciones entre Moscú y el Cáucaso norte. Sin duda, esta cuestión merece seguir siendo estudiada, porque la información es poder, pero también importa qué y quién proporcione la información. La cuestión del Cáucaso norte está relacionada con el islam en Oriente Medio y el extremismo religioso, por tanto, la guerra en esta región está conectada con un tema de índole global. Es necesario hacer más trabajo de campo, entrevistar a figuras públicas y anónimas, si bien algunos tendrán miedo a exponerse o declarar sus verdaderos pensamientos.

En base al conocimiento previo y los avances que se han realizado por medio de este trabajo, se concluye que no es posible alterar la dinámica de forma radical en el Cáucaso norte, ya que mientras exista la pluralidad étnica y el recuerdo de las guerras siga vivo, siempre existirá la probabilidad, por mínima que sea, de que vuelva a estallar un conflicto. Lo preocupante al menos desde una perspectiva exterior es que, si bien no hay un conflicto abierto en la actualidad con Rusia, la situación interna está lejos de ser estable: las leyes son volátiles y frágiles, los líderes autoritarios, la sociedad está basada en la alianza interétnica y existe una relación peligrosa con Oriente Medio, en especial por la influencia del yihadismo. Puede que el hecho de haber tratado a esta población como “salvaje”, la haya convertido en ello y no solo sea una cuestión biológica. En efecto, desde que los hombres norcaucásicos desempeñaron su arma para defender su libertad, se han vuelto esclavos de esta historia que se repite con episodios violentos inesperados. Como el miedo es un arma peligrosa pero eficaz, aquellos hombres de las montañas son considerados en la actualidad como terroristas, porque así es más fácil

para Rusia entrar en una guerra que se podría calificar como patriótica y librar a la nación rusa del miedo.

Ciertamente, el destino del Cáucaso norte está ensombrecido por los constantes conflictos y las traiciones, incluso entre miembros de la misma etnia que, supuestamente, luchan por la misma causa. Se supone que el objetivo principal de toda nación es prosperar, en todos los aspectos, pero en el caso del Cáucaso norte, parece que siguen confiando en las mismas tácticas cada vez que hay un problema. La excesiva militarización ha provocado efectos colaterales, pues la población está sumida en el miedo a perder su territorio y saben que, para defenderlo, se tienen que valer de las armas. En efecto, estas tácticas han probado llevar a la derrota, porque el enemigo a vencer es muy poderoso y los intereses no están consensuados. La solución ideal sería implantar más escuelas, formar a los políticos en valores democráticos, si bien la formación política en el Cáucaso norte es muy reciente y los vínculos de corrupción siguen existiendo. Moscú a veces parece ser un aliado y una referencia y, en otras ocasiones, un enemigo acérrimo con el que, no obstante; le conviene hacer alianzas. Incluso, ahora que la cuestión étnica se ha dejado a un lado, pues los líderes consiguieron crear sus proto-estados, con un cierto grado de autonomía, porque a Putin le conviene ser un poco flexible y aceptar la diversidad étnica. No obstante, la falta de solvencia económica de las repúblicas norcaucásicas hace peligrar su futuro. A pesar de la vida tranquila u obediente que respaldan muchos habitantes, también hay otra buena parte de ellos que siguen optando por librar una guerra y, esta vez, aliándose con fuerzas yihadistas. Mientras Putin siga en el poder, seguirá ocupándose de “su problema” —aunque el problema del yihadismo sea global—, pues nadie parece entender mejor a esta insólita e inhóspita región.

8. Bibliografía

Baczynska, G. (23 de septiembre de 2015). Putin opens Moscow's largest mosque, warns against extremists. *Reuters*. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-russia-mosque/putin-opens-moscows-largest-mosque-warns-against-extremists-idUSKCN0RN1UD20150923> [última consulta: febrero de 2020].

Baddeley, J.F. (1999). *The Russian Conquest of the Caucasus*. Routledge Curzon. ISBN: 978-0-700-70634-1. Recuperado de https://books.google.es/books?id=UX8AQAAQBAJ&pg=PA230&lpg=PA230&dq=murid+war&source=bl&ots=je_0SRqJWS&sig=f9L8t_m9NxsysyDCNiGL2cgo08eg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjz830s5jeAhWOxYUKHaHEAs8Q6AEwFnoECAUQAQ#v=onepage&q=murid%20war&f=false

Bilqies, S. (2014). Understanding the Concept of Islamic Sufism. Vol. 1. No. 1. University of Kashmir. Recuperado de http://jespnet.com/journals/Vol_1_No_1_June_2014/9.pdf

Bolborici, A. M. (2005). Islamic Fundamentalism –A Current Issue. Research Gate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/295919112_ISLAMIC_FUNDAMENTALISM_-_A_CURRENT_ISSUE

Braz, A. (2003). Hobbes y Kant: de la guerra entre los individuos a la guerra entre los estados. *Revista de Estudios Sociales*, Guerra III, pp. 13-22. Recuperado de <https://journals.openedition.org/revestudsoc/25564>

Chivers, C. J. (2004). The Chechen's Story: From Unrivalled Guerrilla Leader to the Terror of Russia. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2004/09/15/world/europe/the-chechens-story-from-unrivaled-guerrilla-leader-to-the.html> [última consulta: noviembre de 2019].

Committee to Protect Journalists (2020). Journalists attacked in Russia since 1992. Recuperado de <https://cpj.org/europe/russia/> [última consulta: noviembre de 2019].

Constitución de la Federación rusa (s.f.). Recuperado de <https://mbarral.webs.ull.es/rusconst.html> [última consulta: mayo de 2020].

CRAM (2016). The Black Widows of Chechnya. Recuperado de <https://www.cram.com/essay/the-black-widows-of-chechnya-overview-and/FKJLM5KKXJ>

CSIS (s.f.) Curriculum Vitae: Denis Sokolov. Recuperado de <https://csis.academia.edu/DenisSokolov/CurriculumVitae> [última consulta: abril de 2020].

Dannreuther, R. (2010). *Russia and Islam*. Routledge. Recuperado de <https://www.routledge.com/Russia-and-Islam-State-Society-and-Radicalism/Dannreuther-March/p/book/9780415697880>

Davies, T. (2003). Mountain men and Holy Wars. *History Channel* [vídeo]. Recuperado de https://www.documaniatv.com/politica/la-guerra-en-chechenia-video_369c4e99b.html

Dunlop, J. B. (1998). *Russia confronts Chechnya: Roots of a separatist conflict*. Cambridge University Press, ISBN: 0-521-63619-1. Recuperado de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=P7SUvzGU67IC&oi=fnd&pg=PP14&dq=Russia+Confronts+Chechnya:+Roots+of+a+Separatist+Conflict&ots=FAEnURyqQG&sig=jtV1EE3tdG877g_44gZblKJjGKE&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Frantzell, A. (2006). *The Radicalization of Chechnya A case study of the spread of radical Islam in Chechnya*. Lunds Universitet. Recuperado de <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordOID=1323707&fileOID=1323708>

Frederick, B. y Migacheva, K. (2018). *Religion, Conflict and Stability in the Former Soviet Union*. RAND. ISBN: 978-0-8330-9984-6. Recuperado de https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2195.html

Fuller, L. (2006). *Chechnya: Shamil Basayev's Life of War and Terror*. *Radio Free Europe*. Recuperado de <https://www.rferl.org/a/1069740.html> [última consulta: mayo de 2020].

Griotti, J. (2009). *Las migraciones en un entorno de conflicto étnico: el caso Daguestán. "Miradas en movimiento"*, Vol. I, Universidad de Congreso (Mendoza-Argentina), ISSN 1852-2173.

Henkin, Y. (2006). *From tactical terrorism to Holy War: The evolution of Chechen terrorism, 1995-2004*. Routledge. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02634930600903270?journalCode=ccas20>

Hille, K. (2018). *Russia dreads loss of stability in Chechnya after Putin; Concern grows strongman Kadyrov will seek more autonomy from 2024*. *The Financial Times*. Recuperado de http://bi.galegroup.com.proxy.library.nd.edu/essentials/article/GALE|A552072994/fa3c7569148cd6341d8e1f8c9cfbe8c9?u=nd_ref [última consulta: julio de 2019].

Hoover Institution at Stanford University (2017). Russia and its Islamic world [vídeo]. Recuperado de <https://www.hoover.org/events/russia-and-its-islamic-world>

Laruelle, M. (2017). Kadyrovism: Hardline Islam as a Tool of the Kremlin? *Russia/NIS Center*. Recuperado de https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/rnv99_m_laruelle_kadyrovism_en_2017.pdf

Leiva Van de Maele, D. (2017). Russia is back: análisis de la evolución de la política exterior rusa en la “era Putin”. *Estudios Internacionales* 187 – ISSN 0716-0240, *Instituto de Estudios Internacionales* – Universidad de Chile, pp. 9-14.

Lynch, D. (2000). Summary of *The Ambivalence of the Sacred: Religion, Violence, and Reconciliation* by Scott Appleby. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers. Texto completo recuperado de <http://wwics.si.edu/subsites/ccpdc/pubs/apple/frame.htm>

Meyer, J. (2015). *Ethnic Conflict in the Former Soviet Union: Ethnic Demography and Its Influence on Conflict Behavior*. Middle Tennessee State University. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/2a54/77178a910461610e1fc7bb39a88711aa10b7.pdf>

Miller, J. y Broad, W. J. (2002). Hostage drama in Moscow: the toxic agent; U.S. suspects opiate in gas in Russia raid. *NY Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2002/10/29/world/hostage-drama-in-moscow-the-toxic-agent-us-suspects-opiate-in-gas-in-russia-raid.html> [última consulta: agosto de 2019].

McDaniel, M.C. y Morteson Ellis, C. (2009). The Beslan Hostage Crisis: A Case Study for Emergency Responders. *Journal of Applied Security Research*, 4:21-35, ISSN: 1936-1629. Recuperado de <http://www.caliellis.com/wp-content/uploads/2014/10/McDaniel-2008The-Beslan-hostage-crisis-AJournal-of-Applied-Security-Research.pdf>

Milosevich-Juaristi, M. (2017). Rusia como socio estratégico en la lucha contra el terrorismo islámico. *Real Instituto El Cano*. Recuperado de <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/edeb131a-b57d-4c2e-91ab-f9fb001af17a/ARI30-2017-MilosevichJuaristi-Rusia-socio-estrategico-lucha-terrorismo-islamico.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=edeb131a-b57d-4c2e-91ab-f9fb001af17a> [última consulta: junio de 2019]

Pardo de Santayana Gómez de Olea, J. (2017). Federación rusa y yihadismo radical. 56/2017, *IEEE*. Recuperado de

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA562017_Rusia_y_yihad_JMPSGO.pdf

Priego Moreno, A. (2009). *El Cáucaso: del fin de la URSS a la Revolución de la Rosa*. UNISCI, ISBN: 978-84-95838-17-9.

Rapoport, D. C. (2013). The four waves of modern terror: International dimensions and consequences. University of California, Los Angeles. DOI: 10.4324/9780203093467 [última consulta: enero de 2020].

Real Islam. (2007). The validity of Zikr (Allah's remembrance) and the station of its people according to the Hadeeth of Bukhari -Part 1 by Shaykh Hisham Kabbani. Oakland, CA 03-23-2007. *Youtube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2CusyuO2aks> [última consulta: enero de 2020].

Refoyo J., E. (2016). *Esbozos de la historia política rusa y otros temas geopolíticos*. Ediciones Fides. Navarra, España. ISBN: 978-84-945468-4-6.

Rose, C. (marzo de 2017). CULF 3331-05: *Contemporary World Issues: The Middle East from WWI to the Syrian Civil War*. St. Edward's University (Austin, Texas) [clase presencial].

Rubin, D. (2018). *Russia's Muslim Heartlands. Islam in the Putin Era*. C. Hurst & Co. Publishers. Londres, Reino Unido. ISBN: 978-1-84904-896-5.

Rukhadze, V. y Duerr, G. (2018). Sovereignty Issues in the Caucasus: Contested Ethnic and National Identities in Chechnya, Abkhazia, and South Ossetia. *Nationalities Affairs*.

Russia Today (2018). One of Europe's largest mosques opens in Moscow. *Youtube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GqQcZwf-i4A> [última consulta: junio de 2019].

Russia Today (2018). Russia: Kadyrov attends brand new military buggy showcase in Grozny. *Youtube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=OikmAfqVZUs> [última consulta: marzo de 2020].

SDictionary (2015). Ghazwa meaning. *Youtube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wB4JWlydacc> [última consulta: diciembre de 2019].

Sekretarev, I. (2004). Beslan school attack: Terrorist attack, Beslan, North Ossetia, Russia. *Enciclopedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/event/Beslan-school-attack>

Shafee, F. (2015). Misperceptions about the Conflict in Chechnya: The Influence of Orientalism. No 2. Carleton University, Ottawa (Canadá). Recuperado de [file:///C:/Users/20150/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Misperceptions_about_the_conflict_in_Chechnya_The_%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/20150/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Misperceptions_about_the_conflict_in_Chechnya_The_%20(1).pdf)

Speckhard A. y Akhmedova K. (2006). Black Widows: The Chechen Female Suicide Terrorists. *Yoram Schweitzer ed. Female Suicide Terrorists Jaffe Center Publication*, Tel Aviv, Israel. Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/237362743_Black_Widows_The_Chechen_Female_Suicide_Terrorists

Sokolov, D. (2017). The Muslims of the Former Soviet Union in Exile. *CSIS Headquarters*, Washington D.C. [vídeo]. Recuperado de <https://www.csis.org/events/muslims-former-soviet-union-exile>

Standish, K. (2008). Human Security and Gender: Female Suicide Bombers in Palestine and Chechnya. *Peace & Conflict Review*. Volume 1, Issue 2, ISSN: 1659-3995. Recuperado de <http://www.review.upeace.org/pdf.cfm?articulo=73&ejemplar=13>

Ter, M. (2015). The Caucasus Emirate, the Other Russian Front. *CIDOB*. Recuperado de https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals/n1_129_el_emirato_d_el_caucaso_el_otro_frente_de_rusia/the-caucasus-emirate-the-other-russian-front

Weeks, T. R. (2010). Russification/Sovietization. *European History Online (EGO)*. Recuperado de <http://ieg-ego.eu/en/threads/models-and-stereotypes/russification-sovietization> [última consulta: febrero de 2020].

VGTRK (s.f.) The Inside Story of the Dubrovka Massacre: Details of the Hostage Situation and Rescue Revealed. *Youtube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Ku-PHtyhxmI> [última consulta: marzo de 2020].

Wilson Center (s.f.) Denis Sokolov. Recuperado de <https://www.wilsoncenter.org/person/denis-sokolov> [última consulta: abril de 2020].

Zurcher, C. (2007). *The post-soviet wars: rebellion, ethnic conflict, and nationhood in the Caucasus*. NYU Press, pp. 94-100. Recuperado de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=C0DTtKEktdEC&oi=fnd&pg=PP10&dq=zurcher,+christoph.+2007.+the+post->

[soviet+wars:+rebellion,+ethnic+conflict,+and+nationhood+in+the+caucasus&ots=WsdREbbWM5&sig=51BFt-aVrlzviOtm6psI9w7_6x0#v=onepage&q=Chechnya&f=false](https://www.google.com/search?q=soviet+wars:+rebellion,+ethnic+conflict,+and+nationhood+in+the+caucasus&ots=WsdREbbWM5&sig=51BFt-aVrlzviOtm6psI9w7_6x0#v=onepage&q=Chechnya&f=false)

9. ANEXOS

Anexo 9.1.: tabla que resume la organización territorial y legislativa de cada sujeto federal en Rusia.

Fuente: Refoyo, 2016, p. 47.

| Tipo de sujeto | Número | Motivo de creación | Legislación básica |
|-------------------|--------|--------------------|---|
| República | 22 | Étnico | Constitución propia y derecho a establecer idioma cooficial junto con el ruso |
| Distrito autónomo | 4 | Étnico | Estatuto, leyes federales y demarcaciones o departamentos |
| Óblast autónomo | 1 | Étnico | Estatuto y leyes federales |
| Óblast | 46 | Administrativo | Estatuto |
| Krai | 9 | Administrativo | Estatuto |
| Ciudad federal | 3 | Administrativo | Estatuto |

Anexo 9.2.: mapa que muestra la región del Cáucaso norte. Está compuesto por siete repúblicas: Karachai-Cherkesia, Kabardino-Balkaria, krai de Stávropol, Osetia del Norte-Alania, Ingusetia, Chechenia y Daguestán. Fuente: Frederick & Migacheva, 2018.

Figure 3.1
The North Caucasus



Anexo 9.3.: Putin visitó la ciudad natal de Ramzán, Tsentoroi, la ciudad donde murió Ahmat Kadyrov (2004). Fuente: kremlin.ru



Anexo 9.4.: mapa de la República de Daguestán. Fuente: Griotti, 2009, p. 116



Anexo 9.5.: tabla que muestra la composición étnica de Daguestán, siendo los avares y darguinos los principales grupos étnicos. Fuente: Griotti, 2009, p. 119.

| Grupo Etno-Lingüístico | % de Población |
|------------------------|----------------|
| Avar | 27.5% |
| Dargin | 15.6% |
| Kumyk | 12.9% |
| Lezgin | 11.3% |
| Russian | 9.2% |
| Lak | 5.1% |
| Tabasaran | 4.3% |
| Azerbaijani | 4.2% |
| Chechen | 3.2% |
| Nogay | 1.6% |
| Rutul | 0.8% |
| Agul | 0.8% |
| Mountain Jew | 0.7% |
| Tat | 0.7% |
| Tsakhur | 0.3% |
| Other | 1.8% |
| DAGESTAN | 100% |

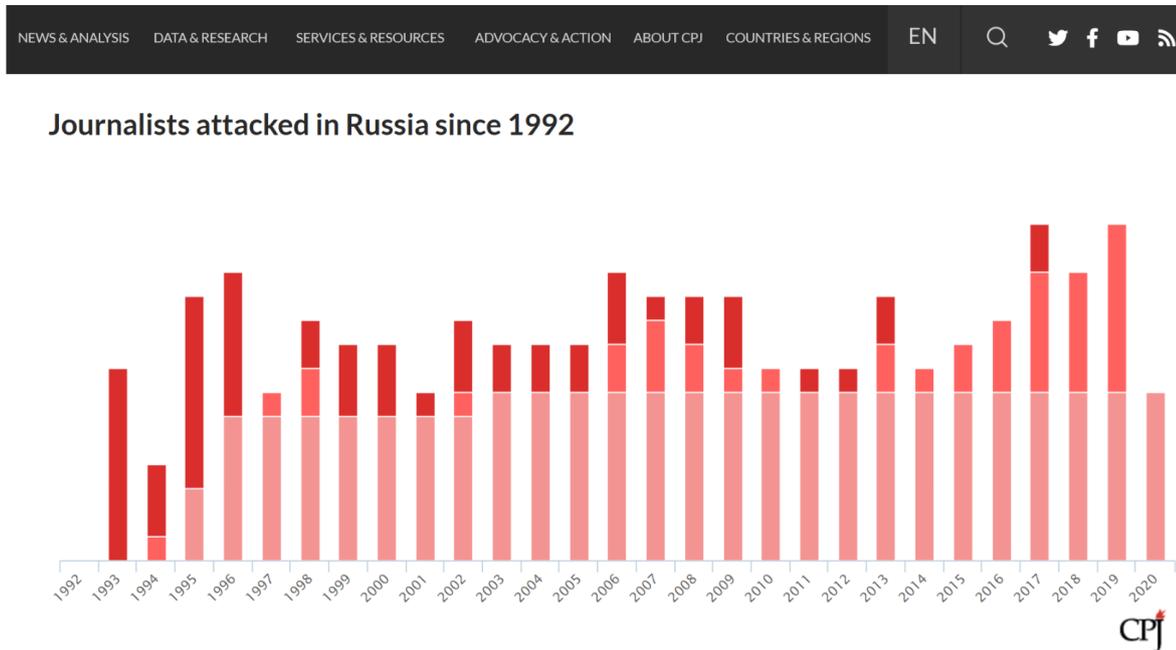
Fuente: PCGN, Permanent Committee on Geographical Names, 2004

Anexo 9.6.: Hawa Baráyev, líder chechena que colaboró en el atentado del Teatro Dubrovka en 2002. Fuente: imagen cedida por documental producido por D. Taran (2003)



Anexo 9.7.: Gráfica que muestra el número de periodistas atacados en Rusia desde 1992 hasta 2020.

Fuente: CPJ (2020).



Anexo 9.8.: tabla que muestra las principales áreas en Rusia donde hay una mayor presencia de terrorismo y extremismo. Fuente: CSIS (2017)

SUSPECTED AND ACCUSED OF EXTREMISM AND TERRORISM: TOP 10 RUSSIAN REGIONS, PLACES OF BIRTH

| RATING POSITION | NUMBER OF SUSPECTED AND ACCUSED | REGION | POPULATION | FREQUENCY PER 1,000 |
|-----------------|---------------------------------|----------------------------------|------------|---------------------|
| 1 | 3,946 | REPUBLIC OF DAGESTAN | 3,041,708 | 0,639772128 |
| 2 | 3,298 | REPUBLIC OF CHECHNYA | 1,413,446 | 0,91832302 |
| 3 | 398 | REPUBLIC OF KABARDINO-BALKARIYA | 864,455 | 0,460405689 |
| 4 | 273 | REPUBLIC OF INGUSHETIA | 480,669 | 0,567958408 |
| 5 | 190 | REPUBLIC OF KARACHAY-CHEKKESSIYA | 466,666 | 0,407143439 |
| 6 | 176 | STAVROPOL REGION | 2,805,816 | 0,06272685 |
| 7 | 146 | REPUBLIC OF TATARSTAN | 3,886,329 | 0,037567586 |
| 8 | 123 | REPUBLIC OF BASHKIRIYA | 4,066,219 | 0,030249232 |
| 9 | 86 | CITY OF MOSCOW | 12,377,205 | 0,006948257 |
| 10 | 77 | ROSTOV REGION | 4,232,504 | 0,01819254 |

Anexo 9.9.: Tabla que muestra los principales factores del proceso de radicalización hasta la fase armada, en áreas rurales, regionales y grandes ciudades. Fuente: CSIS (2017)

| LEVELS | FACTORS OF POLITIZATION OF RELIGIOUS CONFLICTS | FACTORS DEFINING A SHIFT OF POLITICAL CONFLICT TO AN ARMED PHASE |
|------------|--|---|
| RURAL | <ul style="list-style-type: none"> - Growth of inequality; - Level of re-Islamization; - Presence of rural informal economy | <ul style="list-style-type: none"> - Interference of regional politicians, government security services and organized crime; - Emergence or existence of local resources of the criminal rent |
| REGIONAL | <ul style="list-style-type: none"> - Incorporation of religious leaders in political elite; - Competition between religious groups; - Interference of federal center to religious politics in regions | <ul style="list-style-type: none"> - Shift of regional political conflict to an armed phase; - Initialization of armed violence (the Caucasus Emirate). <p>Issue for discussion: conditions of the existence of the Caucasus Emirate</p> |
| BIG CITIES | <ul style="list-style-type: none"> - « Glass ceiling » (rapidity of migration, collective reputations, group discrimination); - Radicalization of a part of religious leaders Issue for discussion: the mechanism of radicalization); - Public discourse which intertwines Islam and terrorism | <p>Existence of local armed conflict or terrorist network which use the protest radical ideology.</p> <p>Issue for discussion: conditions of the existence of terrorist network and local conflicts</p> |

Anexo 9.10.: tabla complementaria que muestra los principales factores de radicalización en el Cáucaso norte. Fuente: CSIS (2017).

| Politicization of religious groups in rural communities during formation of new elites | Local armed conflict as result of regional elites' interference |
|--|--|
| Politicization of religious groups at in Dagestan; Sufi Clerical Board vs. Salafi sheikhs and communities | The Caucasus Emirate united rural guerrillas, regional organized crime, and international jihadist networks |
| Internet Islamization and radicalization of second urban generation: "glass ceiling," radical preachers, anti-Islamic discourse of politicians, journalists, and experts | Fighters come from other countries to participate in regional conflicts and to recruit fighters for regional conflicts elsewhere as part of global jihad |

Anexo 9.11.: imágenes de edificios modernos, imitando el estilo de países del Golfo, en Majachkalá.
Fuente: recepti_zaremska, Instagram, [capturadas en julio de 2019].



Anexo 9.12.: imágenes que muestran el contraste en Majachkalá. Fuente: recepti_zaremka, Instagram, [capturadas en abril de 2020].

